

Tierras y territorios en conflicto ¹

Luis Fernando Barón Porras

I. Introducción

En mi carácter de Secretario de Industrias y Agricultura no he vacilado en plantear de manera concreta, la inmediata solución de este tremendo problema que existe en el Valle del Cauca, entre el propietario y el colono o agregado agrícola. Dicho conflicto tiene múltiples fases, que es necesario estudiar y resolver con un alto criterio de justicia social y de sentido humanitario para ambas partes. No se trata de erigir el sistema de expoliación por el propietario ni la invasión arbitraria por el colono. No es la fuerza intimidante de los fusiles la que debe dirimir esta clase de choques y antagonismos, que son fácilmente solucionables con los recursos legales [...] (García Vásquez, 1993: 10-11).

La propiedad, distribución y uso de la tierra siguen apareciendo como factores centrales en el origen y desarrollo de los conflictos sociales, políticos y simbólicos del país. Como lo muestra la cita anterior, éstos no son asuntos nuevos ni mucho menos poco trabajados. Sin embargo, siguen irresueltos y continúan desatando disputas en las que se impone el uso de la violencia.

¹ Agradezco la colaboración de Lady Otálora, Comunicadora Social, que trabajó en este estudio como Asistente de Investigación. También agradezco el apoyo brindado por el Comité de Cafeteros del Valle del Cauca y CENCOA, en particular de César Medina, Ximena Porras, Olver Arenas y Luz Adriana Ramírez, que nos ayudaron con información, ubicación de fuentes y con el trabajo de campo.

Este documento presenta la experiencia del programa de Jóvenes Agricultores del Valle del Cauca (JAV) desarrollado por el Comité Departamental de Cafeteros del Valle, en asocio con la Cooperativa de Centrales Agrarias del Valle del Cauca (CENCOA). El estudio de caso hace énfasis en los aportes y claves locales de esta experiencia para la superación del conflicto armado de acuerdo con los marcos metodológicos y de referencia desarrollados por el Banco de Buenas Prácticas del PNUD.²

El programa de Jóvenes Agricultores nace en medio de la crisis del café de mediados de los años noventa, la cual se recrudece por la desaceleración económica nacional de 1999, y surge como respuesta a dos problemas identificados por el gremio cafetero: el bajo relevo generacional en el sector y la migración de los jóvenes campesinos hacia la ciudad. Es así como en 1997 surge el Programa como una propuesta de *modelo experimental de reforma agraria integral* en zonas rurales del departamento.

Las tierras y territorios del Valle del Cauca han estado históricamente en manos de pocas personas y organizaciones. El suroccidente del país es una de las regiones donde se produce un significativo aumento de concentración de la propiedad rural durante el período 1984-1996. Esta situación coincide con la tendencia nacional, que muestra cómo en 1996 el 0,4% de los propietarios (para predios mayores a 500 hectáreas) poseían cerca del 44,6% del área rural y para 2001, el mismo porcentaje de propietarios (0,4%) controlaban el 61,2% de la superficie, mientras que los pequeños propietarios tienden a la atomización. Es decir, un proceso en el cual el número de hectáreas de los predios de rangos bajos no varía significativamente, mientras aumenta el número de propietarios, lo que implica que cada vez más individuos deban repartirse menores cantidades de tierra (García y Muñoz, 2007).

Estas tendencias se dan en medio de lo que Héctor Modragón (2002) denomina *relatifundización* —uso especulativo de la tierra, unido a la expansión de la ganadería extensiva, disminución de cultivos transitorios, incremento de los permanentes y de plantación—, y de la imposición de un esquema caracterizado por Absalón Machado (1999) como bimodal: de desaparición de los medianos propietarios.

Las relaciones y confluencia de estos fenómenos siguen expulsando a los campesinos hacia zonas de colonización de las fronteras agrícolas, hacia los cultivos

² Ver en la introducción del libro las características de los estudios de caso sobre buenas prácticas seleccionadas. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Área de Paz y Reconciliación, *Banco de Buenas Prácticas para superar el conflicto*.

de uso ilícito y a los centros urbanos, aumentando el desempleo y su vulnerabilidad frente al reclutamiento de los actores armados ilegales y su vinculación con actividades ilícitas y criminales. Todo lo anterior en medio de los fracasos en el desarrollo e implementación de una reforma agraria de carácter nacional.

Este trabajo aborda estos contextos y situaciones y la manera como la experiencia de los Jóvenes Agricultores del Valle (con sus problemas y carencias, pero también con sus logros y fortunas) ha construido pistas para afrontar problemas tan complejos y de largo aliento para Colombia, como: el desarrollo de proyectos rurales incluyentes, eficientes y articulados a las condiciones del mundo global.

El documento está organizado en cuatro partes. En la primera se presentan elementos del contexto del departamento que tienen relevancia para el programa de Jóvenes Agricultores: la historia de los conflictos por la tierra en el Valle del Cauca, el desarrollo de la violencia y del conflicto armado desde los años setenta a la actualidad, y datos sobre el reclutamiento forzado en la región. En la segunda, se muestra el surgimiento y trayectoria del Programa y las transformaciones que ha vivido como resultado no sólo de los ajustes y respuestas a las situaciones que ha enfrentado sino, también, por la participación de los jóvenes y las familias que han hecho parte del mismo. En la tercera parte, se presentan los logros y dificultades de la experiencia. Y, en la cuarta y última parte, se presenta un grupo de claves y aprendizajes surgidos de la experiencia, relacionados con la búsqueda de alternativas pacíficas al conflicto armado y la construcción de paz en la región.

Para el desarrollo del estudio se hicieron entrevistas en profundidad con directivos del Comité Departamental de Cafeteros, con coordinadores del Programa, con representantes de la Asociación de Jóvenes Agricultores del Valle —ASOJAV—, y con integrantes del programa JAV. También se realizaron entrevistas y conversaciones con asesores técnicos y se hicieron grupos focales con seis proyectos y un grupo focal con personas de una de las comunidades donde se desarrolla el Programa de jóvenes agricultores.

Además se realizó una juiciosa revisión de archivo: proyectos, informes (financieros y de gestión), actas, correspondencia, evaluaciones y material audiovisual, y una pesquisa bibliográfica sobre el desarrollo del sector cafetero en el departamento (principalmente la crisis del café y la crisis económica vivida en 1998); sobre la propiedad, distribución y usos de la tierra; y sobre el conflicto armado y el desplazamiento en el Valle del Cauca.

II. Apuntes sobre violencia y paz en el Valle del Cauca

Desde antes de la creación del departamento, las violencias en el Valle del Cauca han estado articuladas al problema rural, tanto de la propiedad y uso de la tierra como de sus proyectos agrarios y agroindustriales. La propiedad y dominio de la tierra, y el poder económico legal e ilegal, son la base del dominio político y del control social local y regional que, a la vez, han servido de soporte para conquistar relevancia y figuración en el poder nacional. El dominio territorial ha permitido la definición de reglas y acuerdos (institucionales y no institucionales) para el mantenimiento del poder político y social.

Darío Betancourt y Martha L. García (1999: 24-26), muestran cómo la historia de los conflictos agrarios en el Valle del Cauca es diferente a la de otras regiones, pues en el departamento no hubo conflictos colectivos con influencia de agrupaciones políticas diferentes a los partidos tradicionales. La mayoría de los pleitos fueron individuales o en grupos que no reivindicaron acciones políticas distintas al bipartidismo como sucedió con los denominados “pájaros”, que eran en su mayoría liberales, organizados para “conservatizar” las cordilleras. Además, para estos autores, el factor común en las guerras civiles, en la violencia de los treinta y en la violencia de los cincuenta, no está constituido por la descomposición campesina, sino por el manejo electoral gamonal y de caciques políticos de las luchas de los colonos y arrendatarios. Es decir, se trató de la manipulación partidista del conflicto agrario.

El auge migratorio —campo-ciudad— producido por las diferentes violencias, y que desbordó en el crecimiento de numerosas ciudades del país, tuvo en el Valle un impacto menos conflictivo, pues la existencia de por lo menos cinco ciudades estratégicamente ubicadas posibilitó una distribución poblacional más equilibrada, sobre todo a partir de 1951 (Ibíd.: 39-43). Sin embargo, a finales de los años sesenta, en el norte del Valle se dio la confrontación de las cuadrillas liberales y las agrupaciones de los “pájaros”. Después de la salida el “El Cóndor” de Tuluá, y luego de la dictadura de Rojas Pinilla, los “pájaros” se fueron desarticulando y transformando cada vez más en matones sin identidad partidista. Según Betancourt y García, esta red se mantuvo vigente hasta 1965, pero no desapareció. Por su parte, las cuadrillas liberales se transformaron en bandas con ánimo de lucro, perdiendo el respaldo de sus antiguos protectores y fraccionándose, a diferencia de otras regiones del país donde estas cuadrillas se convirtieron, más tarde, en guerrillas con un proyecto político.

1. Sobre las violencias de los años ochenta y noventa

De acuerdo con Álvaro Guzmán y Renata Moreno (2007: 167 a 171), a mediados del siglo XX, el Valle se consolida como una región con renglones productivos propiamente urbanos, industriales y comerciales muy prósperos y con una fuerte presencia de empresas multinacionales. El desarrollo de la agroindustria del azúcar dio paso a un departamento económicamente diferenciado y complejo, con uno de los índices más elevados de desarrollo en el país. Durante los años setenta el naciente narcotráfico del Valle desarrolla grupos de seguridad privada y de limpieza social que actúan con modalidades de sicariato. En la década de los ochenta, la influencia del narcotráfico genera una nueva fase de crecimiento económico y de modernización fundada en una economía ilegal apoyada en el uso reiterado de la violencia, configurando al narcotráfico, según Fernando Urrea, como actor empresarial y factor determinante en las transformaciones culturales y económicas entre las élites regionales del Valle del Cauca (Urrea, 2002: 252).

Para la década de los noventa, el narcotráfico muestra poder económico y busca reconocimiento como sector de clase dominante y participante del ejercicio hegemónico local. Al respecto comentan Guzmán y Moreno:

A finales de la década de los ochenta y comienzos de los noventa, la mafia valluna, que busca tierras y asegurar el control de zonas de interés, también se enfrenta con la guerrilla, con sectores de izquierda y grupos populares; en sus acciones predomina el interés por lograr controlar tierras y expulsar a la población. [...] De tal modo, se gestan y desarrollan variantes de grupos paramilitares dirigidos contra la resistencia campesina y contra la presencia de grupos guerrilleros (ELN y M-19), que desde inicios de la década del ochenta se habían establecido allí. Aunque en principio se trató de pequeños grupos de exterminio controlados por terratenientes y la mafia, paulatinamente se convirtieron en organizaciones delincuenciales mayores cuya dinámica desbordó la acumulación de tierra (2007: 172).

Por su parte, Gustavo Duncan muestra que en varias zonas del Valle los narcotraficantes fueron capaces de desarrollar sus estructuras armadas alrededor de asesinos a sueldo y guardaespaldas (2006: 30). De esta manera, podían ejercer un control territorial e incluso disputar zonas con la insurgencia, como ocurrió entre 1989 y 1993 cuando estructuras armadas del norte del Valle irrumpieron en el Cañón de las Garrapatas, realizando una serie de homicidios dirigidos

a quitar el apoyo que el ELN había logrado establecer en la base campesina, consiguiendo el repliegue de este grupo subversivo —especialmente del frente Luis Carlos Cárdenas.³

Estos procesos se dan en medio de la omisión y, a veces, de la complicidad de sectores dominantes de la sociedad vallecaucana y de alianzas y la penetración del narcotráfico en las fuerzas armadas, en las instituciones de administración de justicia y en la vida y las redes políticas del departamento.

De acuerdo con la información de desplazamiento que maneja Codhes, en el periodo 1985-1994 el Valle del Cauca expulsó 2.1% y recibió el 5% del total de población desplazada en Colombia, lo cual muestra su condición principal de departamento receptor en ese momento. Por su parte, la Conferencia Episcopal Colombiana identificó para este mismo período un total de 22.512 personas desplazadas en el Valle del Cauca, ubicándose en el octavo departamento receptor con el 3.84% del total nacional. Además, esta institución encontró que 14.539 personas fueron desarraigadas del Valle del Cauca, ubicándose a nivel nacional como el decimocuarto departamento expulsor, con un 2.48% del total de la población. Durante este periodo se registró una tasa promedio mensual de recepción y expulsión de población desplazada de 187 y 121 personas respectivamente. Es decir, que en estos diez años el departamento del Valle recibió mensualmente en promedio a 187 personas y expulsó a 121 (Salcedo, 2001).

2. De mediados de los noventa al 2004

Después de la lucha librada contra el Cartel de Medellín y de la muerte de Pablo Escobar, el Estado colombiano enfila su lucha contra Cartel de Cali durante el gobierno de Samper. En 1995 captura a los hermanos Rodríguez Orejuela y propina un golpe muy fuerte a esta organización criminal. Sin embargo, rápidamente se desarrollan procesos de reorganización que llevarían al tránsito *de capos a traquetos*,⁴ entrando en una competencia interna por el mercado, el predominio sobre las zonas de control y los corredores, así como por el mando sobre las demás estructuras.

³ Vicepresidencia de la República, Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, *Dinámica reciente de la violencia en el Norte del Valle*, Bogotá, Julio de 2006, pág. 24.

⁴ Tránsitos a los que de manera extensa se han referido Álvaro Camacho, Andrés López y el mismo Gustavo Duncan. Ver estudio de la Vicepresidencia de la República.

Los sectores de la economía legal del departamento también sufren cambios a raíz de la fuerte crisis económica nacional —mucho más fuerte en el Valle—, la cual tocó fondo en 1999. Adicionalmente, la caída en el precio internacional del azúcar (Guzmán y Moreno, 2007: 174) del café —segundo producto agrícola del Valle—, y de los demás productos de la economía campesina afectan gravemente al departamento. De igual manera desde 1998 los gobiernos territoriales entran en crisis administrativa y financiera y la inversión en obras públicas se desploma.

Respecto a la crisis del café, es importante tener en cuenta que la caficultura se desarrolla en 39 de los 42 municipios del Valle (no hay en Buenaventura, Candelaria y Zarzal), lo que representa alrededor de 22.000 caficultores en el departamento.⁵ Y, ante la ruptura del Pacto Mundial del Café en 1989, los precios internacionales empiezan a bajar como hacía muchas décadas no sucedía. En 1994, los precios internacionales como los nacionales comienzan a aumentar, producto de las heladas en Brasil. Sin embargo, la crisis en el país continuó por la no existencia de suficiente volumen del grano y problemas de calidad en el que había (Santa y Pérez, 1997: 27-33). En este período el Valle también experimenta el mayor deterioro del mercado laboral nacional entre 1996 y 1999, su tasa de desempleo pasó de 13.4% a 22.3% (Urrea, 2002: 255).

Entre 1996 y 1999 también se produce una expansión de la guerrilla de las FARC-EP en la cordillera Central, la Occidental y el Pacífico. Este período se corresponde con una baja en la tasa de homicidios en el departamento debido a los operativos militares del gobierno Samper, el sometimiento a la justicia de los capos del Cartel de Cali y los procesos de construcción de nuevas hegemonías entre las organizaciones de narcos.⁶

Es en este contexto de una actividad ilícita altamente segmentada y con referencias territoriales locales, una actividad económica legal altamente golpeada por la recesión, un Estado en crisis fiscal y con problemas de gobernabilidad y una guerrilla que expande su presencia territorial que en 1999 las AUC llegan al Valle del Cauca (Guzmán y Moreno, 2007: 175).

⁵ La información de los 22.000 caficultores fue ofrecida por Héctor Fabio Cuéllar, Director Comité Departamental de Cafeteros Valle del Cauca, en entrevista el 15 Julio de 2008.

⁶ Para más información sobre las acciones de los actores armados ilegales, ver la tercera parte del documento de la Vicepresidencia de la República.

La llegada de los paramilitares al departamento produce un profundo giro en la dinámica del conflicto al aumentar, de manera exponencial, los asesinatos y los desplazamientos. De acuerdo con Guzmán y Moreno, entre 1999 y el 2004 la tasa promedio de homicidios departamentales estuvo muy por encima de la tasa promedio nacional. Las ciudades con mayores índices son: Buenaventura, Cartago, Tuluá, Jamundí, Yumbo y Florida.

Boris Salazar, María del Pilar Castillo y Federico Pinzón (2007: 337-370) plantean que la guerra es ante todo un mecanismo violento para redistribuir y localizar población de acuerdo a los objetivos estratégicos de los contendientes. El desplazamiento forzado es, por esta razón y sobre la base de una distribución violenta, el mecanismo más efectivo de redistribución de la población para lograr un control territorial.

Según los autores, la distribución territorial de los actores armados en el Valle sigue la forma de U invertida: las FARC se localizan en la cordillera Central y Occidental, en la zona que rodea al corredor del plano central y la zona selvática o montañosa de Buenaventura; también actúa en la zona urbana del municipio y mantiene la guerra con las AUC, las fuerzas regulares del Estado y el crimen organizado. Las AUC actúan en las zonas urbanas y las fuerzas regulares del Estado controlando la actividad guerrillera en las zonas rurales y manteniendo la seguridad en las zonas urbanas. La zona de la frontera agrícola del Valle del Cauca, que se extiende hasta las cordilleras, es vinculada nuevamente a la guerra debido a la violenta irrupción de las AUC entre 1999 y 2000 tenía como objetivo excluir a las guerrillas de las zonas de alto valor económico.

Aunque los homicidios disminuyeron en el departamento desde 2002 las tasas siguen siendo superiores a la media nacional. Una de las consecuencias de este intrincado conflicto armado, como se vio en el apartado anterior, es el desplazamiento forzado, que implica vulneración simultánea de varios derechos. El Valle del Cauca se sigue caracterizando por ser principalmente receptor. No obstante, a partir del 2000 se intensificó la expulsión de desplazados: entre 1998 y 2006 hubo 82.782 expulsiones y 116.329 recepciones; entre 2000 y 2001 fue uno de los principales departamentos expulsores del país, para caer a la séptima posición en 2002. En 2003 fue el departamento del país con más recepciones, y el tercero en 2006. Las comunidades afrocolombianas e indígenas han sido las más afectadas por el desplazamiento (De Roux, 2008).

3. Entre el 2005 y la actualidad

La desmovilización de los bloques Calima y Pacífico de las AUC, como sucedió en otras zonas del país, no fue total ni definitiva. Los vínculos de estas organizaciones con el narcotráfico en la región hicieron posible el restablecimiento, el fortalecimiento o la creación de otras organizaciones criminales. Sin embargo, la desmovilización le dio un nuevo aire a las FARC-EP en su intento por recobrar el dominio que tenía en varias zonas del departamento, principalmente en las zonas montañosas del centro y noroccidente del departamento, en el Cañón de las Garrapatas y las cercanías del municipio chocoano de San José del Palmar.

Durante el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez se ha incrementado la presencia de la Fuerza Pública y de sus operaciones en el departamento, principalmente en el norte del Valle y, en particular, en el Cañón de Las Garrapatas. Sus acciones se han concentrado en la persecución de los narcotraficantes a los que se han propinado fuertes golpes, impactando sus finanzas, su aparato militar y su capacidad de movilidad.⁷ Estas acciones llevaron a la captura de Diego Montoya (“Don Diego”) y a la muerte de Wilber Varela (“Jabón”), y a un duro golpe a sus organizaciones criminales: “Los Machos” y “Los Rastrojos”, respectivamente. Además, se ha producido una importante recuperación del territorio, interrumpiendo algunos corredores, desmantelando campamentos y manteniendo combates contra los grupos subversivos.

Sin embargo, en la zona del Pacífico y especialmente en Buenaventura se han incrementado de forma exponencial los homicidios y acciones de terror como resultado del enfrentamiento de organizaciones de narcotraficantes, grupos paramilitares y guerrilleros, sin que las instituciones del Estado ni su fuerza pública hayan logrado controlar la situación.

De acuerdo con el “Plan Integral Único Departamental”, de la Oficina Gestión de Paz y Convivencia de la Gobernación del Valle del Cauca, retomando información de la Red de Solidaridad Social, se muestra que para el año 2005 el Valle ocupa el quinto puesto en recepción de población en situación de desplazamiento y Cali se configura como el principal receptor de este tipo de población. Para diciembre de 2006 el municipio que presenta mayor población en situación de desplazamiento, incluyendo retornados, es Buenaventura con 45.257, seguido por Cali con 38.851 personas. Y, según datos del Observatorio

⁷ Vicepresidencia de la República, Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, *Dinámica reciente de la violencia en el Norte del Valle*, Bogotá, Julio de 2006, *op. cit.*, pp. 54-62.

para la Paz, se estiman en 46.000 las personas que residen en zonas en riesgo de desplazamiento.⁸

Según Codhes, Consejería para los derechos humanos y el desplazamiento, en el primer semestre de 2008 el Valle del Cauca recibió 14.229 personas desplazadas. Cali ocupa el cuarto lugar en recepción en Colombia con 7.819 personas; Buenaventura el puesto 27, con 2.997 personas; Tuluá el puesto 52, con 692 personas; Palmira el puesto 78, con 505 personas y Jamundí el puesto 88, con 398 personas.⁹

En este período es importante destacar que las acciones de la política de seguridad democrática del gobierno Uribe han conducido a un nuevo repliegue de las FARC-EP. Este hecho está acompañado del desprestigio y rechazo general hacia esta organización, producto de acciones como la bomba ubicada frente al edificio de la Policía en Cali en abril de 2007, atribuido a esta guerrilla; y del asesinato, en junio de 2007, de 11 de los diputados que esta organización tenía secuestrados desde abril del 2002, entre los hechos más destacados.

4. Notas sobre el reclutamiento forzado

En el informe exploratorio “Prisioneros combatientes” de abril de 2008, Natalia Springer muestra el sustantivo incremento del uso y reclutamiento de niños y jóvenes en el conflicto armado de Colombia, como parte de una agresiva respuesta al planteamiento de las Fuerzas Armadas. Entre los departamentos que registraron los más altos niveles de riesgo y vulnerabilidad de uso y reclutamiento se encuentra el Valle del Cauca, al lado de Putumayo, Arauca, Meta, Norte de Santander, Caquetá, Chocó, Antioquia, Guaviare y Cauca. Aunque el reclutamiento y uso de niños y jóvenes actualmente se está urbanizando, se trata de un fenómeno mayoritariamente rural, relacionado con la crisis del agro en el país.

La mayoría de los padres de los niños y jóvenes, consultados en el estudio citado, se dedicaba a la agricultura (66,1%), aunque muy pocos reportaron propiedad sobre la tierra que trabajaban. Las madres generalmente se desempeñaban como amas de casa (59,6%) y muchas cumplen con dobles funciones o asumen actividades adicionales para obtener ingresos extras para la familia.

⁸ Plan Integral Único Departamental. Oficina Gestión de Paz y Convivencia de la Gobernación del Valle del Cauca, Cali, Octubre de 2007

⁹ Codhes informa. Boletín Informativo No. 74, Bogotá 25 de septiembre de 2008

En el nivel del combate, el 68,7% de la muestra eran hombres y el 31,3%, mujeres, pero las proporciones se invierten al nivel de la milicia, auxilio y cooperación. Los niños y jóvenes, por lo general, ingresan a una organización que les es conocida porque sus integrantes circulan por la zona o porque, entre ellos, hay amigos o familiares. La mayoría pertenecen a familias numerosas, de extracción campesina, cuya estructura medular cambia regularmente por cuestiones de supervivencia económica, situando a los niños y jóvenes en una situación de alto riesgo. La experiencia de desplazamiento eleva exponencialmente el riesgo de reclutamiento (Springer, 2008: 5-9).

III. Semillas de desarrollo y paz, descripción de la experiencia

1. Antecedentes

Antes de iniciar el programa de Jóvenes Agricultores (JAV), las organizaciones de cafeteros venían preocupadas por los bajos niveles de relevo generacional en el sector y la migración de los jóvenes caficultores a las ciudades. Después de salir de la escuela o de las Concentraciones de Desarrollo Rural de la Federación, los jóvenes eran prácticamente expulsados a la ciudad al no encontrar opciones laborales en el campo. Para contrarrestar esta situación, el Comité Departamental de Cafeteros del Valle del Cauca adelantó diferentes iniciativas como las siguientes:¹⁰

- *Proyectos productivos en el interior de las Concentraciones de Desarrollo Rural.* En las granjas se crearon las condiciones para que los jóvenes estudiantes desarrollaran proyectos productivos. Se les ayudaba a gestionar créditos para el cultivo y la cosecha para que los jóvenes ganaran afecto por el trabajo del campo y tuvieran entradas extras de dinero. Esta iniciativa no prosperó porque, según los motivos expresados por la institución, los profesores no estaban muy comprometidos con la experiencia.
- *Proyectos productivos en fincas familiares (cesión de tierras).* Con esta iniciativa se lograron acuerdos para que los padres de familia cedieran parte de su terreno a los jóvenes para el cultivo de tomate, cebolla, ají o café. La Federación gestionaba créditos para que los jóvenes sacaran adelante

¹⁰ Entrevista con Roberto Pizarro Mondragón, antiguo director del Comité Departamental de Cafeteros y actual director de la Fundación Carvajal. Abril 15 de 2008.

la siembra y la cosecha. En este proceso nacional se crearon las AFA: (Asociaciones de Futuros Agricultores de Colombia). Sin embargo, este proyecto tampoco se mantuvo porque se presentaron conflictos familiares, como celos y desconfianza entre padres e hijos, relacionados con la entrega de los terrenos.

De acuerdo con los relatos de los jóvenes del programa, al salir de estudiar de las concentraciones sólo algunos de ellos “contaban con la suerte” de quedarse trabajando en el campo haciendo, según sus palabras, lo que más les gustaba: trabajar la tierra. Se empleaban como recolectores de fincas vecinas o ayudando en las labores de las parcelas familiares. En otras ocasiones trabajaban manejando ganado o, en pocos casos, como administradores de fincas.

Pero lo anterior sólo sucedía en el mejor de los casos, pues la crisis en el gremio era bastante fuerte, y muchos de ellos tuvieron que desplazarse a las cabeceras municipales en busca de mejores opciones laborales, en donde desarrollaban trabajos en la construcción, o de bodegueros, mensajeros, aseadores y en actividades similares.

[...] estuve trabajando seis meses en una empresa de construcción. Yo salí egresado de un colegio comercial de La Cumbre. Entonces, pues me salió un trabajo allá y me fui a experimentar. Y la verdad es que no me fue bien... yo me crié acá en el campo y no me acostumbré a la ciudad, así que volvía al campo. Allí fue donde empecé a trabajar de cuenta mía, y la experiencia en la ciudad no fue muy buena.¹¹

[...] yo me ganaba \$25.000 semanales y ya tenía una esposa, y tenía que pagar arriendo. La verdad, los primeros dos años viví con la ayuda de familiares. Después me fui despegando y con algo de conocimiento de la ciudad ya manejaba moto. Pero era muy duro, comenzaba a las 5 a.m. llevando unos niños a una guardería. En la tarde iba a recogerlos, luego llegaba a trabajar en la noche y terminada a las 9 ó 10. A lo último el patrón de verme volteando ya se compadeció y me aumentó un poquito, ya eran \$50.000 a la semana. Pero igual yo añoraba volver al campo.¹²

¹¹ Joven agricultor, 1, La Cumbre.

¹² Joven agricultor, 2, Jamundí.

Otra de las opciones posibles era vincularse a organizaciones armadas: el ejército, la guerrilla, los paramilitares, o entrar a trabajar en actividades ilícitas del narcotráfico.

Me regresé para la finca y tampoco había empleo, mi papá estaba muy mal económicamente. La violencia estaba recrudecida allá, todo el mundo andaba saliendo, todo el mundo quería dejar todo botado. Gracias a Dios nosotros no nos habíamos visto envueltos en problemas de esos pero sí estaba el temor de los paramilitares, porque la guerrilla estaba acordonando la zona para no dejar entrar los paramilitares, y se decía que venían combates. [...] y ya por el miedo de que la guerrilla estaba reclutando gente porque tenían que enfrentar a los paramilitares, ya se me llenó la cabeza de muchas cosas, de que la guerrilla ya estaba ahí, a cada rato los veía pasar y atacaron el puesto de policía que había en Villa Colombia y eso fue horrible. Y empecé a ver que los muchachos se estaban yendo, unos para la ciudad, otros a raspar coca, y entonces al no haber plata, al no haber como ayudar a mi familia, me convidaron de otro pueblito a irnos para el Cauca a trabajar con coca [...].Entonces, todo el mundo dice: no, hágale, y no habiendo más soluciones, yo arranqué.¹³

Pero después de haber crecido y vivido tanto tiempo en el campo y de haber probado suerte en la ciudad —costosa, ajena, peligrosa—, los jóvenes confirmaron que su futuro estaba en el campo:

[...] uno está enseñado en el campo a que usted vive aquí y no tiene que ir a comprar todo. En la ciudad si usted no tiene plata se jode, usted para salir tiene que tener plata, si va a comprar cualquier cosa, todo es plata. Uno está enseñado en el campo que usted va donde el vecino, si usted necesita un racimo de plátano va donde el vecino y él le hace el café, es muy diferente.¹⁴

Yo me crí en el campo, con mi papá en el tema del café y luego me salí a la ciudad para ver que salía, pero las cosas allá son muy difíciles, si uno no está bien preparado académicamente es muy difícil. Entonces, me devolví para la finca.¹⁵

¹³ Joven agricultor, 1, Jamundí.

¹⁴ Joven agricultor, 2, Jamundí.

¹⁵ Joven agricultor, 3, Jamundí.

Las memorias y testimonios de los jóvenes muestran, por una parte, una gran movilidad entre el campo y la ciudad, no sólo en municipios y regiones cercanas sino también en otras más distantes, pero dentro del país. Por otra parte, subrayan el anhelo y deseo permanente de los hombres de volver al campo.

2. Diseño y establecimiento del programa Jóvenes Agricultores

En el marco de la crisis cafetera de 1997 y 1998, que no se esperaba fuera tan larga y profunda, se da el inicio del programa Jóvenes Agricultores del Valle del Cauca (JAV), con los siguientes objetivos: buscar que los jóvenes del campo se quedaran allí; contribuir a la disminución de los niveles de migración hacia los centros urbanos y adoptar ofertas tecnológicas por parte de los mismos, mediante la implementación integral de un modelo de reforma agraria en las zonas rurales cafeteras del Valle del Cauca.¹⁶

Ese así como para 1997 se crea un modelo experimental que involucra familias jóvenes campesinas para otorgarles tierras productivas para el cultivo del café.¹⁷ Las fincas son distribuidas entre los beneficiarios con un promedio de cinco hectáreas por familia y, desde un comienzo, la granja es habitada de manera compartida por los jóvenes con sus respectivas familias. Pero el Programa no se limita a entregar la tierra, sino que brinda asesoría técnica, social y administrativa por medio del apoyo y acompañamiento permanente de trabajadores sociales e ingenieros agrónomos, con el fin de crear altos niveles de convivencia y de realizar las acciones necesarias para la puesta en marcha de una unidad productiva competitiva. El acompañamiento se mantiene por un tiempo prudencial mientras los nuevos caficultores pueden hacerse cargo de sus fincas. Este período de tiempo ha variado dependiendo de la fase en que se encuentre cada proyecto.

El Programa se inicia con las fincas cafeteras de “La Castilla”, en La Cumbre, y “El Mirador”, en Buga, con un total de siete familias beneficiarias. En el momento de realizar el estudio el programa estaba presente en 15 municipios

¹⁶ Federación Nacional de Cafeteros. Comité Departamental de Cafeteros Valle del Cauca. Proyecto Jóvenes agricultores. Enero 2000. Pertenece al Archivo de CENCOA. Código 340B2. Proyecto Jóvenes Agricultores – General. Año: 1999-2002 (224).

¹⁷ Centro de Estudios Regionales, Cafeteros y Empresariales —CRECE—. Programa Jóvenes Agricultores. Evaluación de impacto socioeconómico. Informe final para discusión. Manizales, Colombia, 2004.

del Valle del Cauca distribuidos en 28 grupos, los cuales atienden un total aproximado de 155 familias. Aunque la mayoría de los programas son de cultivos de café, existen 95 hectáreas de caña en Sevilla y Ansermanuevo repartidos en cinco grupos y beneficiando a un total de 20 familias (ver anexo 1, página 98).

Luz Adriana Ramírez, una de las asesoras sociales del proyecto y quien era la persona con más tiempo en el programa JAV, cuenta que las primeras fincas fueron conseguidas por la Federación con caficultores que tenían deudas con ellos. Así era mejor para los caficultores quienes veían el trato como la venta de la tierra y no como una medida del Comité que afectaba sus fuentes de trabajo.¹⁸ Roberto Pizarro Mondragón, el entonces director del Comité de Cafeteros, cuenta de donde surgió tal idea:

[...] los agricultores empezaron a atrasarse en los pagos con los bancos y arrancó un proceso de búsqueda de alternativas para que pudieran pagar [...]. Y un día se me apareció un caficultor de La Cumbre, un viejo líder, entró a mi oficina con la señora, cerró la puerta, se me sentó y se derrumbó y me dijo: yo estoy quebrado [...]. Y yo le dije, espere a ver qué hacemos. Y empezamos a ver. Él tenía dos fincas y la conclusión a la que llegamos era vender una finca, entregársela al banco. No la podía vender porque nadie se la compraba en esa crisis. Porque si no lo hacía así los intereses le iban a absorber la otra también. Pero además, a los bancos, por principio, no les gusta recibir fincas porque no es el trabajo de ellos [...]. Entonces, yo inmediatamente, como teníamos a flor de piel lo de los muchachos, le pedí una cita al presidente del Banco Cafetero.

Pizarro también es claro al mostrar que, debido al conflicto existente sobre la tenencia y uso de la tierra en el Valle, este proyecto no se podía realizar en terrenos costosos cercanos a los grandes centros de distribución, sino que debía hacerse en zonas más marginales. César Medina, coordinador del Programa, comenta que una hectárea en el Valle del Cauca puede costar entre 10 y 20 millones de pesos, y con los precios tan elevados es muy difícil “qué un proyecto productivo legal se puede aplicar para que se recupere el costo de inversión”.¹⁹

¹⁸ Entrevista con Luz Adriana Ramírez, asesora social de CENCOA y la funcionaria más antigua del programa Jóvenes Agricultores. Febrero 29 de 2008.

¹⁹ Entrevista con César Medina, Coordinador del Programa Jóvenes Agricultores, funcionario de CENCOA. Febrero 20 de 2008.

Anexo 1: Cuadro Informativo Constitución del Programa de Jóvenes Agricultores*

Anexo No. 1										
PROGRAMA JOVENES AGRICULTORES										
MUNICIPIO	GRUPO	No. Familias	Propietarios	Arrendatarios	Año de inicio	Tipo de Cultivo	ETAPAS			
							Conformación	Desarrollo	Autonomía	
ANSERMA-NUEVO	La Selva	8	X		2002	Café			X	
	La Primavera	8	X		2002	Café			X	
	El Roble	4		X	2003	Café				
ARGELIA	Los Naranjos	6	X		2004	Café			X	
	Santa Lucía	9	X		1999	Café			X	
BUGA	El Mirador	3	X		1999	Café			X	
	Las Ninfas	10	X		2001	Café			X	
CAICEDONIA	La Graciela	8	X		2002	Café			X	
	San Gerardo	4	X		1999	Café			X	
	La Arabia	6		X	2005	Café				
EL AGUILA	El Rocío	4	X		2002	Café			X	

LUIS FERNANDO BARÓN PORRAS

EL CAIRO	Chinchiná	4	X			2003	Café			X
	Albán	5	X			2007	Café	X		
JAMUNDÍ	La Lorena y Borinquen	3	X			2004	Café		X	
LA CUMBRE	La Castilla	4	X			1998	Café			X
	La Morelia	15	X			2008	Café	X		
OBANDO	La Esperanza	4		X		2004	Café			
SEVILLA	Higuerones	6	X			1999	Café			X
	San Marcos	3	X			1999	Café			X
TRUJILLO	La Sirena	8	X			2003	Café			X
TULUA	Samaría	3	X			2004	Café		X	
VERSALLES	La Unión	1	X			2000	Café			X
YOTOCO	Santa Polonia	5	X			2003	Café		X	

* Además de 24 grupos que trabajan con cultivos de caña (para un total de 95 usuarios).
 Datos actualizados a marzo de 2008.

Acompañamiento social y técnico

El acompañamiento depende administrativa y técnicamente del Comité de Cafeteros, pero la coordinación social la realiza CENCOA, quien hace parte del Programa de Fomento Cooperativo de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. Hay dos tipos de asesores para cada grupo: uno técnico y otro social. Por ello no se trata de un estricto acompañamiento técnico, sino algo que ellos denominan *acompañamiento de extensión*, el cual busca generar un proceso de desarrollo de las comunidades de todo tipo.

No es que estemos amarrados solamente a la transferencia de tecnología, eso es solamente un componente de la metodología que nosotros llamamos de extensión, esa es la diferencia en lo que tradicionalmente es el acompañamiento técnico.²⁰

El seguimiento y acompañamiento permanente y de mediano plazo es considerado por la mayoría de los participantes de este proceso como garantía para su buen desarrollo y éxito. Sin embargo, esta perspectiva no se ve que corresponda con las políticas y prácticas de las instituciones del Estado, que no apoyan este tipo de estrategias y se concentran en la siembra y producción.

[...] el problema no es sembrar, es hacer agricultores. La siembra es algo que hace parte del proceso. El factor crítico es el acompañamiento decreciente. Lo de nosotros es claro, al año dos o tres ya nos vamos yendo porque hay que irse para otro lado. Y así tiene que ser para que la gente se vaya empoderando y el Comité esté de salida.²¹

Actualmente, tras reformas hechas al programa, la asesoría y asistencia técnica, administrativa y financiera se realiza con mayor intensidad en las primeras etapas del proyecto, disminuyendo gradualmente al 50% en los 3 y 4 años y el 25% en el último año, como una estrategia para garantizar la sostenibilidad de los proyectos.²² En el acompañamiento social se trabajan los siguientes componentes:²³

²⁰ Entrevista con César Medina.

²¹ Entrevista con Roberto Pizarro Mondragón.

²² Centro de Estudios Regionales, Cafeteros y Empresariales -CRECE. Programa Jóvenes Agricultores. Evaluación de impacto socioeconómico. Informe final para discusión. Manizales, Colombia, 2004.

²³ CENCOA, Unidad de Desarrollo – Área Social. Evaluación planes de acción año 2006.

- *Medio ambiente y desarrollo*: se trabaja por medio de estrategias de sensibilización sobre la importancia del cuidado y preservación de medio ambiente y la gestión de proyectos y manejo de conflictos ambientales.
- *Desarrollo socio–empresarial*: las estrategias acogidas por este eje incluyen la implementación de proyectos productivos con las familias beneficiarias, así como la estimulación a la producción de alimentos y al aprovechamiento de los mismos.
- *Convivencia y participación*: en este componente se desarrollan estrategias de promoción y posterior participación de los jóvenes en instancias de participación comunitaria, social y política, a la vez que se trabaja en la capacidad de gestión en el campo asociativo, cooperativo y gremial en procura del fortalecimiento del tejido social. También se trabaja en la creación de reglamentos de convivencia en el interior de los grupos, así como en el fortalecimiento de la recreación y la comunicación en el interior de las familias.
- *Desarrollo con perspectiva de género*: este se ha concentrado en el fortalecimiento del proceso grupal de las mujeres promoviendo el desarrollo de sus potencialidades colectivas e individuales para la consolidación del componente de género en el programa.

Existen seis asesores técnicos y seis asesores sociales para los programas Jóvenes Agricultores en el Valle del Cauca, quienes mensualmente deben pasar informes sobre las actividades desarrolladas en cada uno de los grupos.

3. Implementación y desarrollo del programa

Por tratarse de un modelo experimental de reforma agraria, con el paso del tiempo y de las experiencias y aprendizajes construidos, se han realizado varias modificaciones. Los objetivos, etapas, metodología y perfil de los beneficiarios han cambiado debido a múltiples factores como la experiencia y las necesidades de los diferentes grupos, la relación con entidades externas y la evaluación desarrollada al proyecto por parte del Centro de Estudios Regionales, Cafeteros y Empresariales, CRECE, en el año 2004. En general, los participantes del proceso identifican tres etapas en el desarrollo del Programa, que se corresponden con los procesos de integración de los grupos de jóvenes:

Etapa I: 1997-2001

En esta primera fase los procesos son mucho más largos, pues al ser pioneros en un modelo experimental indiscutiblemente se presentan dificultades que no se habían anticipado. En este momento el 100% de la tierra la debe pagar el beneficiario y su fiador es el Comité Departamental de Cafeteros. De acuerdo con la política del Programa, los beneficiarios deben pagar los préstamos que se les hacen, porque nada allí es regalado. Sin embargo, el tema financiero fue uno de los asuntos que más problemas generó en esta primera etapa. En este período el programa trabaja alrededor de tres fases: *confirmación, consolidación y desarrollo*.

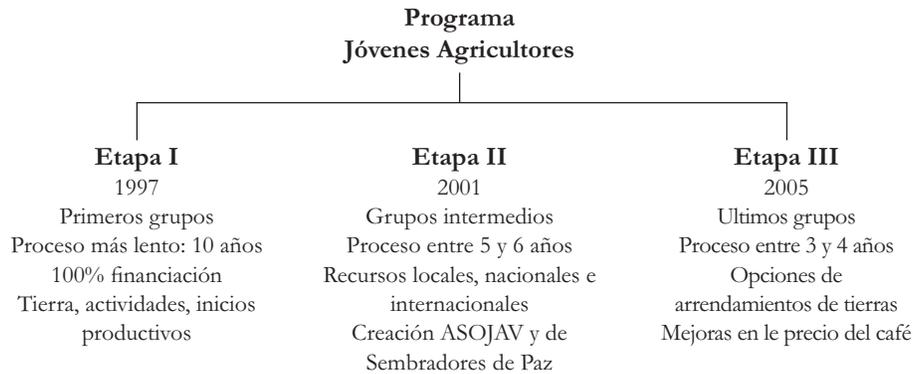
Etapa II: 2001-2005

En el año 2001 ingresaron nuevos grupos al programa. La experimentación permitió modificar aspectos de la metodología, por lo cual el proceso total de los grupos puede durar entre cinco y seis años. Por otra parte, el tema de la financiación, que fue tan relevante en la fase anterior, se atenuó con la búsqueda de recursos externos nacionales e internacionales, estos últimos no reembolsables. En esta etapa se produce la creación de ASOJAV, la Asociación de Jóvenes Agricultores del Valle (creada en el año 2001 con 34 asociados miembros de diferentes grupos del programa) y en el 2002 se diseña e implementa el Proyecto de Sembradores de Paz con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación internacional —AECI—, a través de la Fundación Cánovas del Castillo.

Etapa III: 2005 hasta la fecha

Esta fase es considerada como de consolidación y reajuste del programa. En este período y gracias a los aprendizajes de los grupos pasados, los procesos se han acortado a tres y cuatro años. Frente a las dificultades de compra de tierras, se recurre a la opción de arrendamiento, que implica el manejo conjunto de un predio a 12 años, el cual tiene como objetivo la generación de empleo. En esta etapa hay un cambio sustantivo en la metodología donde las tres fases se ajustan alrededor de la: *confirmación, desarrollo y autonomía*.

La mirada de este estudio a la experiencia de Jóvenes Agricultores se concentra en las etapas II y III, por tratarse de los períodos en los que el programa asume un papel en la superación del conflicto en el Departamento y en evitar el reclutamiento armado ilegal.



El informe del CRECE plantea que el programa ha tenido tres fases en relación con su financiación.²⁴ En la primera fase (1997-2000) la coordinación y financiación estuvo a cargo del Comité de Cafeteros del Valle del Cauca. En la segunda (2001-2002), la coordinación estuvo en manos del Comité con una cofinanciación por parte del INCORA. En la tercera, el programa contó con el apoyo financiero de la Agencia Española de Cooperación internacional para ejecutar el Programa “Sembradores de Paz”. Es de resaltar que la cooperación financiera internacional incluyó la capacitación y asistencia técnica y social para los beneficiarios del programa en sus anteriores fases.

4. Mirada en detalle a las etapas II y III

Mientras en la primera etapa (1997 y 2001) el énfasis del programa estuvo en el relevo generacional y en la generación de empleo, desde la segunda, éste se caracteriza por el reconocimiento de sus aportes a la construcción de la paz. En esta línea hay tres aspectos que se destacan: a) el reconocimiento de la importancia del conflicto y el desarrollo del proyecto de Sembradores de Paz; b) el interés en implementar una dimensión de género y c) la decisión de trabajar con una modalidad de arrendamiento de tierras, frente a la dificultad de compra de nuevos predios.

El proyecto mantiene su propósito de desarrollar un proceso de aplicación del modelo de reforma agraria que dé solución al problema de la pequeña y mediana caficultura; y el objetivo de convertirse en alternativa de empleo y desarrollo para

²⁴ CRECE, *op. cit.*, p. 96.

hombres y mujeres jóvenes del campo, con resultados efectivos en las siguientes áreas del desarrollo: social, técnico, económico, administrativo y ambiental.²⁵

Con los grupos más recientes se ha adoptado una nueva metodología, en donde la fase de autonomía marca un proceso menos paternalista. Por otra parte, se encuentra la financiación externa, nacional e internacional, de la cual se genera una evaluación de impacto socioeconómico por parte del CRECE en el año 2004.

Para el Comité Departamental de Cafeteros y CENCOA, el conflicto armado no fue una de las causas que generó el proyecto, pero a medida que éste se desarrollaba, se daban cuenta de su incidencia en la prevención del reclutamiento y del desplazamiento. Al tiempo que propone alternativas de empleo frente a los cultivos ilícitos.

No podríamos decir que el objetivo principal fue disminuir o darle oportunidad a las personas involucradas en el conflicto armado, pero si a través de los procesos de selección uno se va dando cuenta que esto es una oportunidad para prevenir el reclutamiento de los jóvenes. Hoy estamos pensando que el programa ayuda a evitar el reclutamiento y a abrir espacios para que los jóvenes tengan otras opciones de vida.²⁶

Si uno revisa el contexto, que tiene que ver con grandes desplazamientos en el Valle del Cauca, si uno tiene un arraigo tan grande alrededor de la caficultura, y la organización gremial se constituye en un interlocutor y el acompañamiento social y técnico hace que el grupo se cohesione, de tal forma que permanezca y sea capaz de administrar buena parte de las dificultades que hay alrededor del conflicto, sin querer decir que no hay gente que se tuvo que desplazar, yo diría que fueron unos pocos los que se desplazaron en las zonas cafeteras en el Valle.²⁷

Este enfoque se hace mucho más claro en el momento en que a Jóvenes Agricultores se vincula el programa Sembradores de Paz de la Federación Nacional de Cafeteros, el cual busca atender poblaciones rurales pobres campesinas e indígenas

²⁵ Federación Nacional de Cafeteros. Comité Departamental de Cafeteros Valle del Cauca. Programa Jóvenes agricultores. Santiago de Cali, 2005. Pág. 2, 5.

²⁶ Ximena Porras, coordinadora social del proyecto Jóvenes Agricultores, funcionaria de CENCOA. Febrero 20 de 2008.

²⁷ Entrevista Héctor Fabio Cuéllar, Director Comité Departamental de Cafeteros Valle del Cauca, Julio 15 de 2008.

con el objetivo de mejorar su calidad de vida en cuanto a educación, nivel de ingresos, necesidades básicas y la implementación de acciones educativas y productivas que aporten a la construcción de una cultura de paz.²⁸ Dentro de este programa, el enfoque sobre el conflicto es indispensable.

A mí me tocó hacer programas en zonas crítica y ex profeso nos metimos allí [...]. El problema de las zonas críticas de violencia es que, todo el mundo empieza a salirse. Nosotros nos metimos allá y buscábamos tierra donde había problemas, donde habían paramilitares, guerrilla porque era la única forma de sembrar. Ese programa una parte lo financió el gobierno español, y se llamó Sembradores de Paz, porque tenía esa connotación. Nosotros necesitábamos sembrar paz en las zonas críticas.²⁹

Como se puede observar el programa les ha servido a los jóvenes como “blindaje” para evitar integrarse a las filas de grupos armados ilegales, e incluso, para abandonarlas. Un ejemplo de esto se vivió en La Cumbre en medio del robo de gasolina del oleoducto que pasa cerca del municipio. Según comentan los participantes, algunas familias cafeteras se desplazaron por la violencia que se vivía en el lugar, puesto que los paramilitares llegaron a sacar de la zona a la guerrilla. Sobre el robo de combustible, ellos comentaron:

Si usted se ganaba 80 mil pesos semanales aquí metiendo el hombro y uno de ellos ganaba 100 o 200 mil pesos la noche, entonces la gente decía, o me voy a echar el abono o me voy a ganármela en una noche también.³⁰

Es que nosotros trabajando aquí sin trabajadores en ese tiempo, trabajando hasta más tarde para poder cumplir con las labores y uno veía que la plata estaba allí al frente. Es que allí cargaban y descargaban, allí dejaban las tinas, los tarros, eran tarros de galón.³¹

Con la llegada de los paramilitares a esta zona la situación se hizo más complicada. Otro joven expone cómo el Programa los protegía del conflicto:

²⁸ Federación Nacional de Cafeteros. Comité Departamental de Cafeteros Valle del Cauca. Programa Jóvenes agricultores. Santiago de Cali, 2005. Pág. 104-108.

²⁹ Entrevista Roberto Pizarro.

³⁰ Joven agricultor, 2, La Cumbre.

³¹ Joven agricultor, 1, La Cumbre.

TIERRAS Y TERRITORIOS EN CONFLICTO

[...] Cuando hubo el enfrentamiento que dicen los muchachos fue cuando aparecieron los paramilitares. Entonces llegaron a pelear la zona y ahí sí fue cierto... igual cayó mucha gente de la zona que era buena gente y cayeron acusados de colaboradores. Eso fueron dos, tres años muy duros. La ventaja fue que nosotros gracias a Dios por ser del proyecto nunca nos metimos con ellos ni ellos con nosotros, eso fue una ventaja. [...] Por ejemplo, a mí si me dijeron una vez que les prestara la moto y yo sí les dije a uno de los jefes de la guerrilla, nosotros no podemos prestar la moto porque nosotros pertenecemos al proceso de acá con la Federación, y nos perjudicaban, y gracias a Dios en esta finca nunca se llevaron una moto ni se vinieron a quedar acá, porque ellos llegaban y se quedaban en cualquier parte. [...] Gracias a Dios por ser del proyecto de Jóvenes Caficultores nosotros les hablábamos y siempre nos respetaron.³²

Otro joven plantea que la disminución de las agresiones es producto del diálogo directo con los actores armados y que las vallas ubicadas fuera de las fincas, que identifican al programa “Sembradores de Paz”, daba mayor claridad de que el proyecto era apoyado por la Federación Nacional de Cafeteros, entidad que los actores armados reconocen y respetan:

[...] les decíamos que ellos nos perjudicarían a nosotros porque si nosotros hacíamos un asentamiento acá nos podrían sacar del proyecto por colaboración o alguna cosa y eso fue lo que siempre les explicamos y ellos siempre respetaron eso. Y también la Federación para esa época sacó esas vallas que tenemos allí al frente, que dice que no es una finca de un particular sino que es de un proyecto, porque en la finca de mi papá a cada rato llegaban y amanecían y hacían de todo. Y aquí no... de aquí para allá los veíamos pasar pero aquí en la finca gracias a Dios no.³³

Los muchachos explican que desde hace cuatro años la situación en la zona ha mejorado y ya no existe tanta violencia ni zozobra. Plantean que el proyecto es una opción para evitar el reclutamiento:

Este proyecto como tal ha servido mucho porque aquí cosechan 30, 40 familias que están gozando de trabajito y son dos, tres meses, prácticamente 6 meses en el

³² Joven agricultor, 2, La Cumbre.

³³ Joven agricultor, 3, La Cumbre.

año cuando hay cosecha [...]. Este proyecto como tal y el que se abrió arriba ha servido mucho para emplear a la gente. El hecho de que la gente esté empleada trabajando no le da tiempo de ponerse a pensar en otras actividades... pero se pegaron de ese bendito tubo y en dos años el municipio se volvió nada. Pero ha vuelto como a recuperar la tranquilidad.³⁴

Otro joven del Programa, quien trabajó como *raspachín* (recolector) de hoja de coca para un hacendado que tenía ubicada su finca en una zona dominada por la guerrilla, plantea que su decisión no fue completamente voluntaria, sino que fue forzada por las condiciones del campo. Él mismo plantea que su ingreso en el Programa le salvó la vida:

Muchas de las zonas cocaleras y de las zonas que están dañadas es porque el campesino no ha tenido otra opción, no le han dado otra oportunidad, usted sabe que la coca es lo más fácil para uno ganar plata, si usted se mete al cultivo del café es a luchar contra viento y marea, contra todo, y no va tener las mismas ganancias, mientras que usted siembra una mata de coca por ahí, así sea que la limpie no más, no le hace nada y ahí le está dando. Si el campesino se pone a meterse en cultivos largos lícitos, el gobierno lo deja abandonado o le trabaja a los intermediarios y ellos son los que se la llevan todo, en cambio con lo ilícito, entre comillas “hay muchas ventajas”, porque si usted quiso vendió la hoja o como quiera y ya no tiene más nada que ver. Y la verdad muchas cosas que han pasado en los campos es porque han faltado unas políticas de seguridad social a fondo y que de verdad haya inversión social, haya acompañamiento por parte de todas las entidades.

Una vez aquí en una reunión con el trabajador social me preguntaron, usted cómo se vería en este momento si no estuviera en este programa. Yo le dije a eso le puedo dar dos respuestas: en este momento, tendría el doble de plata de lo que tengo ahora, menos responsabilidad y estaría con mucha plata o estaría muerto ya, porque ese es un negocio muy arriesgado.³⁵

Este interés del Comité de Cafeteros y CENCOA sobre el conflicto armado se puede ver reflejado en una “Propuesta de formación y capacitación de liderazgo campesino en el marco del proyecto Jóvenes agricultores”, del año 2002, en el que se planteaba lo siguiente:

³⁴ Joven agricultor, 1, La Cumbre.

³⁵ Joven agricultor, 1, Jamundí.

De acuerdo con un análisis de los trabajadores sociales y participantes del programa, se detectó que existe necesidad de formación en aspectos políticos y de formación ciudadana. Lo anterior debido a que el conflicto en la zona rural tiende a recrudecerse. Es así como se plantea este programa cuyo objetivo es proporcionar a los jóvenes herramientas teórico-prácticas para el análisis y la gestión de desarrollo local con énfasis en el manejo del conflicto social.³⁶

Las temáticas que se proyectaron abordar fueron: liderazgo juvenil; participación ciudadana, política, social y comunitaria; democracia y derechos humanos; las políticas de descentralización; formulación de proyectos y la gestión de financiación; la familia y la comunidad en el contexto del conflicto; los jóvenes y el conflicto armado en Colombia; partidos políticos; región y localidades; la violencia en Colombia; la pobreza en Colombia; y resolución de conflictos. Aunque no se tiene conocimiento que se haya implementado esta propuesta de formación, la definición y planeación da cuenta de cómo el tema del conflicto armado hacía parte de las preocupaciones del programa en esta época.

Características del Programa

Como se vio más atrás, la primera etapa del proyecto tuvo tres fases: Selección de predios y beneficiarios, sensibilización y consolidación, pero estas etapas no proponían un distanciamiento claro de los asesores. Fue así como se planteó la necesidad de una reformulación, que incluyera un proceso decreciente de asesorías. En el año 2006, cuando el proceso se encontraba más adelantado, el equipo del área social del proyecto estableció unas características necesarias para que los jóvenes ingresen a la etapa de autonomía, como son la estabilidad grupal e individual, la capacidad de autogobierno y la conducción del grupo con determinación, claridad de objetivos, metas, metodologías, procedimientos grupales y estabilidad económica. Para esta fase también es necesaria la capacidad de autoevaluación crítica, la discusión y reevaluación.

También se propuso que para llevar a cabo el proceso de autonomía era necesario recopilar información para hacer un diagnóstico de cada grupo teniendo en cuenta aspectos como: la calidad de vida de la familia y el grupo, la capacidad de asociación y el desarrollo humano.³⁷

³⁶ CENCOA, Unidad de desarrollo, área social. Propuesta de formación y capacitación de liderazgo campesino en el marco del proyecto Jóvenes agricultores. Cali, 2002, pp. 6-7.

³⁷ CENCOA, Equipo del área social del proyecto. Programa Jóvenes agricultores. Propuesta

En el momento de la realización del estudio el Programa ha establecido las siguientes etapas:

Conformación: En donde se realiza la compra o alquiler del terreno, la escogencia de los beneficiarios, la introducción y planeación técnica, financiera y social (con una duración aproximada de seis meses).

Desarrollo: En donde se realiza la gestión y seguimiento de recursos financieros, la instalación y seguimiento de proyectos productivos, el fortalecimiento del tejido social, la implementación del plan ambiental y el fortalecimiento organizacional y comercial (duración aproximada de 24 meses).

Consolidación y autonomía: en donde se da la verificación de la aplicación de actividades productivas, ambientales y de fortalecimiento del tejido social (duración aproximada de 12 meses).³⁸

Uno de los Jóvenes Agricultores comenta cómo fue su experiencia en la etapa de conformación. Para distribuir los lotes después de intentar un consenso y no llegar a un acuerdo, se tomó la decisión de hacer un sorteo.

Ya después de que quedamos los cinco nos presentaron la finca, allí tenemos la posibilidad de si queríamos o no retirarnos. Y seguimos. No presentaron la finca y los lotes y nos pusieron en un consenso a ver quién quería cada lote. Bueno, los gustos eran varios y no llegamos a un acuerdo, entonces se hizo un sorteo, se enumeraron los lotes del uno al cinco y el que sacaba el uno le tocaba el lote uno [...]. Varios que quedaron con el lote que querían [...]. Yo quería otro lote, entonces llegamos a un sorteo y cada quién quedó contento con el suyo. Y bueno, yo creo que fue suerte, gracias a Dios no me ha ido mal, esa fue la suerte que me tocó a mí.³⁹

Es importante anotar que en el Programa se busca que los jóvenes lleguen a consensos que fortalezcan el proceso del grupo reconociendo las diferencias de las familias (conformación, número y edad de los hijos, cercanía a las escuelas y vías de acceso). Una vez hecho el sorteo, se desarrollaron capacitaciones para que los nuevos dueños pudieran tener herramientas para el manejo de su tierra. Los siguientes testimonios muestran cómo son las responsabilidades de

de autonomía. Componente social. 2006.

³⁸ Federación Nacional de Cafeteros. Comité Departamental de Cafeteros Valle del Cauca.. Programa Jóvenes agricultores. Santiago de Cali, 2005. Pág. 8.

³⁹ Joven agricultor, 1, Yotoco.

acuerdo con las etapas del proceso y cómo van ganando autonomía a medida que avanzan en su proceso:

En la primera etapa hay mucho susto pero también compromiso. En la mitad de la etapa ya se va uno consolidando, porque sí somos capaces, porque ya ve que los cultivos progresan. Y ya en esta etapa en la que estamos, en autonomía, uno ya se siente muy capacitado por todo el recorrido. Ya le dicen a uno que no van a regresar más, que ya somos cafeteros normales, y a uno lo asusta mucho. Pero ya uno tiene muchas nociones para manejar el proyecto. O sea que ha sido bueno.⁴⁰

Cuando íbamos a hacer cualquier cosa teníamos que preguntarle al agrónomo si era, y la duda, de cuántos centímetros, gramos, y todos íbamos aprendiendo allí. Y hoy por hoy cuando tenemos alguna duda, le preguntamos al ingeniero, si no... pues ya diez años son bastante para darse cuenta qué es lo que hay que hacer.⁴¹

ASOJAV

La Asociación de Jóvenes Agricultores se creó debido a la preocupación de los grupos por responder con el pago de las deudas que habían asumido, tanto para pagar el porcentaje que les correspondía del valor de los predios asignados, como para cumplir con los préstamos de capital de trabajo. Su objetivo era “mejorar la calidad de vida de los asociados, de las familias y sus comunidades, mediante la obtención y comercialización de productos de excelente calidad, respetando el medio ambiente”.⁴²

Al inicio recibieron apoyo del Programa y de organizaciones internacionales que centraron su ayuda en asuntos de logística para enfocar su trabajo en la consecución de recursos. Cuando la mayoría de los asociados terminó de pagar sus predios, la Asociación se enfocó en otros asuntos, como en los componentes técnicos y de infraestructura, y en los de carácter social con énfasis en equidad de género, medio ambiente y convivencia.

La asociación tiene 87 integrantes y una junta directiva conformada por nueve personas que se rotan cada dos años. Los jóvenes agricultores pueden vincularse a esta organización tan pronto empiezan a producir y comercializar

⁴⁰ Joven agricultor, 3, La Cumbre.

⁴¹ Joven agricultor, 3, La Cumbre.

⁴² Asociación de Jóvenes Agricultores del Valle – ASOJAV. IX Asamblea general ordinaria de asociados. Informes de gestión y financiero. Tuluá, Valle, Marzo de 2008.

café. La Asociación ha hecho posible la participación de varios de sus integrantes en espacios nacionales e internacionales de jóvenes agricultores, cafés especiales y comercio justo que han ampliado sus líneas y ámbitos de acción.⁴³

ASOJAV también realiza actividades para conseguir recursos que puedan invertir en procesos para mejorar la calidad de vida de los asociados. Para facilitar esta labor realizaron la petición ante Fairtrade Labelling Organizations (FLO, para su sigla en Inglés), para agilizar el estudio y aceptación en el registro FLO, que es una certificación internacional de calidad del café.

Es importante mencionar que dentro de la Asociación de Jóvenes Agricultores del Valle —ASOJAV— se trabaja el enfoque de género. Esto se logró porque una miembro de la Junta Directiva se interesó por el tema:

El proyecto de jóvenes está contemplado como tal en documentos. Yo me di cuenta porque a mí me llamó la atención y necesitaba saber hasta dónde podía llegar y ahí dice lo de la perspectiva de género, pero cuando yo veía difícilmente encuentra uno una mujer en cargos directivos, y me gustó ese tema. Y con el problema que tenía con un compañero lo volví como un reto personal.⁴⁴

Fue así como se creó el Comité Femenino de ASOJAV, el cual tiene como objetivo incentivar en las mujeres actividades alternas de financiación como son manualidades para hacer bordado en blusas, bisutería y macramé, seguridad alimentaria con cárnicos, frutas y lácteos, y otras actividades. Sin embargo, según comentan los integrantes del Comité, el proceso se está debilitando porque no se ha logrado consolidar su trabajo.

Aprendizajes y ajustes

En el año 2004 se implantó la modalidad de arrendamiento en sectores donde no es posible la compra de tierras, la cual consiste en la explotación de predios con el objetivo de permitir la reactivación socioeconómica, la generación de empleo y el mejoramiento de los predios.⁴⁵ Este proceso se ha carac-

⁴³ Jóvenes de ASOJAV han participado en eventos como *Primer congreso mundial de jóvenes agricultores*, París, Junio de 2002; Feria de cafés especiales, Bostón, Abril de 2003; Asamblea anual de la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Comercio Justo, México, Abril de 2003.

⁴⁴ Representante 2, ASOJAV.

⁴⁵ Federación Nacional de Cafeteros. Comité Departamental de Cafeteros Valle del Cauca. Programa Jóvenes Agricultores. Santiago de Cali, 2005, pp. 101-104.

terizado por un fuerte trabajo en grupo, de liderazgo y coordinación debido a que las fincas no se lotean sino que se trabajan en conjunto. Las experiencias de arrendamiento se dieron en El Roble, municipio de Ansermanuevo; La Arabia, en Dagua; y La Esperanza, en Obando. Todos ellos con cultivos de café.⁴⁶

De acuerdo con los testimonios de los coordinadores y asesores, en un primer momento, el Programa no fue tan estricto en la selección de los beneficiarios. La evaluación realizada por el CRECE en el año 2004 también recomendaba hacer mayor énfasis en el proceso de selección poniendo atención en la edad y nivel educativo de los aspirantes. Así en el proyecto reformulado del año 2005 se decidió ampliar la edad de los aspirantes a 32 años, que era antes de 22 a 28 años. Otro de los cambios fue dar prioridad a jóvenes casados y con hijos, para garantizar mayor estabilidad. Respecto a los últimos procesos de selección, César Medina comenta:

El último proceso de selección que hicimos con el grupo de la Morelia tuvo varios cambios, con el fin de llegar a una selección más objetiva y menos subjetiva. Y lo hicimos a través de unos indicadores y la observación de unos comportamientos y actitudes. Esta fue la primera vez que lo hacíamos; esta construcción la hicimos desde la parte técnica, desde los servicios de extensión con los ingenieros agrónomos, trabajadores sociales y los tres coordinadores (social, jóvenes y cafés especiales), y la psicóloga clínica. Hicimos un taller que se demoró dos días y lo hemos mejorado para seleccionar a las personas que de verdad quieren estar allí y quieren que el programa sea parte de su proyecto de vida. En la Morelia ya los tenemos seleccionados: son 15 familias.⁴⁷

Uno de los beneficiarios de la fase II comenta sobre su experiencia:

El perfil solicitado era de una persona que fuera del campo o que le gustara el campo[...] que no tuviera el pensamiento de ir a la ciudad a buscar un empleo, más que todo eso era lo que nos decían. Por lo menos las personas que eran estudiadas les preguntaban que si ellos con el estudio que tenían, si les resultaba un trabajo importante en la ciudad o en el pueblo, dejarían la finca abandonada. Por lo menos yo contestaba que no, que mi sueño era tener algo propio. Que yo prefería la finca a conseguir un trabajo bueno... era el perfil de gente trabajadora.⁴⁸

⁴⁶ Luz Adriana Ramírez.

⁴⁷ Entrevista con Cesar Medina, febrero 20 de 2008.

⁴⁸ Joven agricultor 3, Yotoco.

La evaluación realizada por el CRECE entre el 2004 y 2005, también identificó que era necesario hacer un diagnóstico en la zona de la oferta laboral y de la infraestructura como escuelas y puestos de salud para garantizar que no haya deserción de los beneficiarios. Por otra parte, el CRECE hizo un reconocimiento sobre los avances en el tema social al implementar normas de convivencia entre los grupos de familias pertenecientes a una misma finca, actividades para integrarlos y el que desarrollaran un control social de las normas. También propuso pautas de sistematización y se acordaron formatos para recoger información sobre los reportes psicológicos y hacer mayor seguimiento a las familias para evaluar su proceso. Otro de los cambios propuestos y acogidos fue el desarrollo del componente ambiental en el proyecto.

Las críticas se han ido atendiendo porque con nosotros llegaban a hacer experimentos y a medida que nosotros íbamos embarrándola se iban acomodando otros proyectos y fue como un ciclo. [Un ejemplo fue] la finca que se recibió en muy mal estado, ya hoy se ha mejorado, ya buscan fincas productivas. Porque es muy difícil encontrar una finca que toda esté en café para repartírsela. Es muy difícil pero ya hay proyectos productivos a los que entran compañeros a generar ingresos para poder subsistir. Nosotros antes llegamos a sembrar toda esta finca y esperar dos años a punta de créditos para poderlo volver a esto. Y hoy por hoy se ha mejorado mucho.⁴⁹

El Programa JAV se convirtió en referente de una nueva iniciativa de carácter nacional desarrollada por la Federación de Cafeteros. De acuerdo con la información brindada por Héctor Fabio Cuéllar, Director de el Comité Departamental de Cafeteros, el programa del Valle del Cauca seguirá avanzando hacia una caficultura sostenible en lo económico, en lo social y lo productivo, desarrollando proyectos integrales con manejo medioambiental ubicados en microcuencas para aportar en tres aspectos:

[...] uno, al calentamiento global; dos, al tema del agua, que será factor importante porque el agua nace, no en los páramos, sino en la zona cafetera; y tres, para conseguir productos medio ambientales... así un productor cafetero tendrá y venderá su café especial, participará en algunos de los programas productivos, pero con los productos medioambientales tendrán nuevas oportunidades”.

⁴⁹ Joven agricultor 2, La Cumbre.

IV. Empoderamiento individual y colectivo, logros y dificultades

Uno de los logros más importantes enunciados por la fuentes consultadas está representado en la propiedad de la tierra, que, como se verá más adelante, tiene para los integrantes del programa, para las comunidades donde este se desarrolla y para otros actores locales, una significación especial en términos de autoestima, identidad, autonomía y poder. Sin embargo, la división y otorgamiento de las parcelas no ha resultado un problema menor por las diferencias en la calidad de la tierra, acceso al agua, cercanía a las vías de trasportes y posibilidades de acceso y construcción de vivienda que este proceso implica.

Otro logro está relacionado con la obtención de la productividad de los proyectos, no dependientes únicamente del café. La productividad hace posible el pago de créditos y deudas adquiridas por los jóvenes agricultores y la mejoría de la calidad de vida de sus familias. También es muy importante para la generación de empleo en las zonas donde se está desarrollando el programa.

[...] un muchacho que inició con nosotros hace 8 o 10 años, inclusive algunos de 7 o 6 años, tienen más patrimonio que un profesional. Con una gran diferencia que si uno revisa las condiciones de vida de ese muchacho en el campo, en lo afectivo, en lo familiar, son mucho mejores que las de un profesional en la ciudad, entonces económicamente tiene mejores condiciones. Además, familiar y socialmente yo pienso que están mejor que cualquier profesional en cualquier sitio.⁵⁰

La participación de los jóvenes y el impulso por parte de ellos a la creación de espacios colectivos y organizaciones comunitarias es otro logro relevante del proyecto, entre ellos ASOJAV. Aunque estos procesos han logrado mantenerse por fuera de las cadenas y circuitos clientelistas, y de los favores políticos, la participación de los jóvenes aparece muy limitada a organismos y dinámicas de carácter comunitario y del gremio cafetero. Por ejemplo, los jóvenes no se han vinculado a otros procesos de organización juvenil, ni a otras organizaciones y movimientos del sector agrícola u otras expresiones culturales, políticas y sociales, que podrían favorecer no sólo el desarrollo económico de sus proyectos, sino los procesos de integración social y de fortalecimiento de su ciudadanía. Además, la participación en espacios más amplios y diversos son definitivos para enfrentar las coyunturas

⁵⁰ Entrevista Héctor Fabio Cuéllar, Director Comité Departamental de Cafeteros Valle del Cauca, Julio 15 de 2008.

propiciadas por el conflicto y la presencia de actividades y negocios ilícitos en las zonas donde están ubicados los proyectos. A este respecto uno de los integrantes del “Club de amigos del café” en el grupo de Jamundí expresó:

Para mí falta mejorar, como comunidad yo creo que tenemos que apuntarle a proyectos más grandes y ser mucho más unidos, mas organizados, porque así se captan más ayudas y más recursos, hasta ahora la comunidad ha ido adelantando trabajos que valen la pena, pero falta más unión, más diálogo, mas personal capacitado para hacer proyectos macro, para toda la comunidad, eso creo que nos hace falta, hacernos sentir como un proyecto mucho más grande, hay instituciones que nos han estado apoyando a nivel local pero sería mejor pensar en proyectos para toda la comunidad.⁵¹

Desde su segunda fase el programa Jóvenes Agricultores ha mostrado mayor sensibilidad por el enfoque de género. Para el año 2003 se planteó una propuesta que buscaba el empoderamiento de las mujeres y el reconocimiento de la capacidad de asumir un rol protagónico en el proceso a través del desarrollo humano, el fortalecimiento grupal y comunitario, la formación política y ciudadana, y el desarrollo económico a través de alternativas productivas.

La evaluación de impacto socioeconómico del CRECE del año 2004 y la evaluación de Planes de Acción del año 2006, plantean algunos avances alcanzados en el tema de género como la propiedad de un grupo importante de mujeres, el mejoramiento de las relaciones familiares a partir del apoyo interroles, el desarrollo de proyectos productivos por parte de las mujeres cuyo resultado económico es para beneficio propio, y el establecimiento de alianzas interinstitucionales. Sin embargo, todos los actores vinculados coinciden en anotar que todavía no se ha trabajado con fuerza en el Programa, ni se le ha dado la importancia que merece por parte de las mujeres y hombres de los grupos. Tampoco se ha logrado desarrollar una perspectiva que involucre a mujeres y hombres, y que tenga en consideración tanto acciones diferenciales, como de solidaridad de roles e identidades.

Otro logro, anotado principalmente por los coordinadores y asesores del programa, está en la mejoría de los procesos de selección de beneficiarios, que ha redundado en mayor estabilidad de los proyectos y en la calidad y el ritmo en el desarrollo de sus componentes y fases.

⁵¹ Joven agricultor 4, Jamundi

Entre las dificultades más destacadas encontradas en la indagación, están los problemas de convivencia que se han dado en el interior de los grupos de cada proyecto. Estos problemas han sido producto del compartir la misma vivienda y por las diferencias generacionales y de los niveles de educación.

Por otra parte, la llegada de los jóvenes a las granjas donde se desarrollan los proyectos, no se ha producido sin resistencias ni reacciones de rechazo por parte de la comunidad. Los principales motivos expuestos por gente de la comunidad son: los privilegios de los que gozan sus integrantes, la desconfianza que produce la llegada de gente extraña, la juventud de los integrantes de los proyectos y el reclamo por no incluir en la selección gente de la zona. Varias comunidades consultadas expresaron, además, tener escasa información y conocer poco los procesos y proyectos del Programa.

Recuperar las fincas y la productividad de las mismas es visto como uno de los momentos más difíciles del programa, por la vejez y las enfermedades de los cafetales, por la no existencia de otros cultivos y productos, y por la falta de herramientas y de experiencia para administrar las fincas.

El acceso a créditos y financiación externa sigue siendo considerado como un problema mayor, sobre todo “cuando hay poquito café”, y si se tienen en cuenta las fluctuaciones de los precios del grano y los recientes efectos de la reevaluación en la agricultura. Además, por fuera del acompañamiento y asesoría por parte del Comité de Cafeteros y CENCOA, los jóvenes se sienten profundamente olvidados y desamparados por las instituciones locales y nacionales en términos de protección social, salud, educación y transporte.

A pesar de la mejoría en la situación, la presencia del conflicto y de actores armados e ilegales en sus zonas no deja de producir bastante preocupación. En este sentido, se ve la necesidad de desarrollar más herramientas para el reconocimiento y análisis de las dinámicas que se viven en sus zonas. También es importante que el Programa muestre con mayor claridad los análisis que realiza sobre los problemas del departamento y las coyunturas locales. De igual manera, es necesario dar visibilidad a las formas como se relaciona con esas problemáticas y con el desarrollo regional, y que presente (ojalá con datos e información cuantitativa y cualitativa), los aportes que hace para solucionarlos.

Entre las dificultades halladas por los coordinadores y asesores se encuentra el temor al endeudamiento, la precariedad en la gestión para acceder a recursos económicos de otras instituciones y la falta de estrategias de comercialización de los productos.

También la falta de lineamientos ambientales del programa en el área técnico-social, la deficiente conciencia ambiental, el inadecuado manejo de basuras y la poca posibilidad de recolección en la zona. Asuntos en los que se ha venido trabajando de manera conjunta, pero que merecían mayor atención y diseño de estrategias más efectivas.⁵²

Un asunto clave relacionado con el desarrollo de capacidades de los jóvenes, está en retomar la preocupación por su formación social y política (que no sólo se logra con base en la capacitación). Es necesario fortalecer tanto la capacidad de negociación, gestión y participación de los jóvenes del proyecto, como de las organizaciones campesinas y los actores locales. Porque por su falta de poder adquisitivo y político, las dificultades en el acceso a créditos, su bajo nivel educativo y los precios inflados de la tierra, los pobres rurales terminan necesitando de *intermediarios* tanto para acceder a subsidios y servicios complementarios, como para la participar en procesos sociales y para tramitar sus demandas como ciudadanos y sujetos de derechos (Höllinger, 1999).

V. Conclusiones

Estas zonas han sufrido y han soportado mucho, y es de admirar la valentía que tiene la gente para volver al campo, para volver a su tierra después de que le han matado familiares, le han matado amigos, tíos, hermanos, pero aun así, vuelven y están en la lucha... , pero lo que yo siempre pienso es que estas zonas son muy olvidadas por el gobierno y falta apoyo real a los campesinos. El campesino en realidad es la base de la economía del pueblo colombiano y es el que menos favorecido está, el que menos inversión social tiene, menos vías, infraestructura, y son las personas más resignadas, más aguantadoras, las que más luchan por seguir ahí, por no olvidar sus raíces, pero lo que yo siempre he dicho, a Colombia le hace falta una reforma agraria de verdad y con apoyo de verdad que le ayude al campesino a salir adelante.

El campo podría volver a ser muy bueno, porque el campo es muy bueno, pero falta mucho apoyo, más profundización de políticas verdaderas y no solo políticas porque muchos decretos salen pero no se aplican, muchas cosas que en realidad le sirvan al campesino, a veces son cosas muy útiles y muy sencillas, que no necesitan de bautismos ni de proyectos de ley, pero que al menos se vea que al campesino le están dando la importancia que en realidad tiene.⁵³

⁵² Central de Cooperativas Agrarias -CENCOA. Unidad de Desarrollo – Área Social. Evaluación planes de acción año 2006.

⁵³ Joven agricultor 4, Jamundi.

Con ocasión del lanzamiento del libro *El derecho y la globalización desde abajo*, Boaventura de Sousa Santos indicaba que para muchas personas de Colombia el hecho de sobrevivir ya representaba un acto de resistencia. Sin embargo, aunque la sobrevivencia es condición de posibilidad para el desarrollo de capacidades y competencias, ella en sí misma no garantiza la búsqueda y construcción de bienestar, de una vida buena, con la variedad de significaciones que ello implica para personas, comunidades y sociedades diversas como las colombianas.

En su texto titulado *Vive y deja matar: lecciones de supervivencia a la colombiana*, Boris Salazar (2001) sostiene que los años de conflicto armado y de anarquía creciente, han generado un orden espontáneo, producto de la adaptación y del aprendizaje de los colombianos en los últimos cincuenta años. Sin embargo, para Salazar, hablar de orden y organización no implica la aparición espontánea de un orden legítimo. Para él, se trata del surgimiento de un orden precario, en el que predomina la adaptación para asegurar la supervivencia, fundamentado en unos arreglos sociales y unas organizaciones que están marcados por la violencia, la coerción armada y los contratos e intercambios realizados en medio de la incertidumbre.

El autor citado también argumenta que en medio de estas circunstancias adversas los agentes racionales tienden a seguir estrategias que privilegian un comportamiento depredador organizado, o a negociar formas de acomodamiento a la estrategia depredadora predominante, y que estas estrategias tienden a imponerse y a desplazar a las de cooperación.

Otros analistas y estudiosos de la región también sustentan que el proceso modernizador y de desarrollo del Valle está fundado en un modelo de “arriba hacia abajo” y que el departamento tiene una trayectoria de construcción de lo “estatal y lo público” desde arriba y precaria, con una élite porosa, que se resquebraja y da lugar a nuevos sectores sociales sin tradición de manejo estatal-legal, en donde grupos armados ilegales han agenciado formas de violencia de distinto origen, con objetivos diferentes, pero que se entrecruzan (Guzmán y Moreno, 2007: 233 y 234).

La pregunta que surge frente a estas hipótesis y demostraciones es ¿cómo romper, cómo socavar, estos órdenes y dinámicas, que, de acuerdo con la información y datos presentados en el contexto de este caso, no favorecen un desarrollo humano equitativo, justo y sostenible en el departamento?

Las claves para superar el conflicto y construir la paz en la región deberían responder a la complejidad y al tamaño de los problemas planteados en el contexto presentado antes. Ello implicaría tener en consideración, entre otros aspectos, asuntos

de orden estructural como de orden subjetivo. Además, debería considerar, logros, dificultades y aprendizajes que puedan ser útiles para resolver problemas, económicos y políticos, pero también culturales y simbólicos en el corto, el mediano y el largo plazo.

El programa de los jóvenes agricultores, por supuesto, no es la respuesta a la pregunta lanzada más arriba. Sin embargo, sí arroja claves que pueden servir tanto a la resolución de situaciones cotidianas, que aseguran la sobrevivencia, como a abonar el terreno para la búsqueda de una vida mejor, sobre todo para sectores tradicionalmente excluidos y vulnerables.

En este sentido, el Programa de JAV como los grupos y personas que lo componen, han desarrollado y probado un modelo de distribución y uso de la tierra que aporta herramientas para la reflexión y la búsqueda de alternativas de una reforma agraria, desde una visión renovada de la misma. De igual manera las trayectorias y aprendizajes del Programa y de los jóvenes que lo componen han mostrado que esta es una iniciativa efectiva para prevenir y desestimular el reclutamiento y la vinculación de jóvenes a los grupos armados ilegales y a actividades ilícitas y criminales. Así lo demuestra la información consultada, las entrevistas y las observaciones realizadas y los análisis desarrollados en este trabajo.

Se podría argumentar, como efectivamente lo escuchamos en este proceso de indagación, que un Programa como este, diseñado y agenciado por un gremio, percibido por algunos actores sociales como parte de los sectores dominantes de la región, puede representar una estrategia de recomposición y reconstrucción del poder perdido por estos sectores frente a otros agentes legales e ilegales. O que se trata de acciones para mantener el *statu quo*, que no responden a las transformaciones estructurales requeridas en la región y el país. Más aún, si se tiene en cuenta que en el departamento hay una larga tradición de experiencias y prácticas filantrópicas, consideradas por analistas regionales como maniobras o tácticas de control y contención social.

Estas reflexiones y preocupaciones deben ser tenidas en cuenta tanto por los promotores y participantes del proyecto, como por quienes realizamos este análisis. Reflexiones y preocupaciones que plantean, además, la necesidad de estudiar y analizar con mayor profundidad y cuidado las relaciones y los impactos de las experiencias y prácticas filantrópicas en la región, tanto en el desarrollo de capacidades y competencias individuales y colectivas, como en los procesos de organización y movilización social y en la formación y participación política y ciudadana en el departamento.

Pero, ¿en dónde están los secretos, las claves, para sostener que ésta es una experiencia (institucional y grupal) significativa que puede contribuir a superar el conflicto armado y a construir la paz en el Valle del Cauca, en Colombia y quizá en otros lugares? Esas claves están en una serie de asuntos interrelacionados a saber:

- En el fortalecimiento de la autoestima y la identidad campesina y cafetera de los jóvenes.
- En el restablecimiento de la confianza vecinal y en el desarrollo y reorganización de espacios de trabajo y acción comunitaria.
- En el desarrollo de proyectos agrícolas que además de contribuir a la seguridad alimentaria, sean viables y sustentables.
- En la reactivación de circuitos económicos comunitarios y locales.
- En el reconocimiento social y en el soporte brindado por la Federación Nacional de Cafeteros y su vínculo con las organizaciones cafeteras del departamento como CENCOA.

Estas claves han hecho del programa un ejemplo que ha sido replicado en otras regiones del país por organismos de la Federación de Cafeteros y ha servido de inspiración para el diseño y desarrollo de proyectos regionales como los de Vallenpaz y, también, de otras organizaciones nacionales e internacionales.

Claves del estudio de caso

Reconstruir y recuperar la autoestima y su identidad como jóvenes campesinos, lograr el reconocimiento y el respeto de sus familias, de la comunidad y de organizaciones e instituciones locales, ha sido el fundamento para redefinir sus planes de vida y para diseñar y empezar a realizar proyectos colectivos. También se ha convertido en referente para interactuar e interlocutar con otros sectores sociales e incluso para confrontar a los armados.

Las experiencias y sensaciones de dependencia y falta de autonomía en relación con padres y familiares; las historias de la falta de oportunidades y los fracasos en los intentos por buscar un empleo y mejores condiciones de vida, moviéndose entre el campo y la ciudad; y las sensaciones que experimentaron en los contextos urbanos por su falta de pericia en el manejo de la ciudad al sentirse como un “Don Nadie”, habían afectado profundamente su amor propio, su dignidad y orgullo.

La propiedad de la tierra, las responsabilidades al frente de una empresa agrícola, la posibilidad de aprender e innovar en técnicas agropecuarias, el reconocimiento de su trayectoria y conocimientos de campesinos y la posibilidad de expresarse y relacionarse con otros agentes sociales, que se han encontrado en el proceso, les ha brindado el soporte para “sentirse dueños de sí mismos” y de su propio destino. Todas estas oportunidades se han convertido en el terreno para recrear su autoestima y sus identidades como campesinos y caficultores, y como jóvenes. También ha contribuido para desarrollar su capacidad crítica y su sentido y reconocimiento como ciudadanos:

[...] se siente muy bien, rico, que ya la tierra es de uno, esa es la ventaja en trabajar lo que es de uno, para nuestro propio beneficio. Ahora hay que mantener deudas para poder mantener el cultivo, es algo que es un patrimonio para la familia, que ninguno de nosotros lo tenía hace 10 años, y creo que no se nos pasaba por la cabeza tener una finca como la que tenemos hoy. Porque usted sabe que adquirir tierra es costoso y con esta oportunidad pudimos llegar a ser algo, porque sino yo creo que todavía no estaríamos en esto. Yo no sé qué estaríamos haciendo.⁵⁴

Estos *soportes* les han abierto las puertas al reconocimiento y legitimación local, los ha empoderado y ha contribuido para que los integrantes del programa ganen capacidad y experiencia de negociación con otros pares y vecinos, con representantes de instituciones del Estado y de organizaciones políticas, con bancos y organizaciones de cooperación nacional e internacional, y por supuesto, con los actores armados legales e ilegales. Con estos últimos, en particular, han conseguido arreglos que, además de lograr mínimas garantías a sus vidas y las de sus familias, han incluido el respeto de sus propiedades, de su intimidad y de sus actividades cotidianas:

[...] uno ya había escuchado en otras zonas que pasaba la guerrilla y después pasaban los paramilitares e iban acabando con justamente toda la gente que era colaboradora. Pasaban, de pronto aparecían una noche, al otro día no aparecían pero uno se da cuenta que[...] eso fue. Mucha gente cayó en la zona por eso, porque de pronto conoció a la guerrilla, tenía conocido a dos cuadras y ya eso. Eso fue muy duro, muy difícil. Entonces nosotros teníamos la fortaleza de decirles...⁵⁵

⁵⁴ Joven agricultor 3, La Cumbre.

⁵⁵ Joven agricultor 1, La Cumbre.

Por otra parte, los jóvenes se han encontrado con zonas golpeadas por la violencia, con una precaria presencia institucional (educación, salud, protección social, créditos, asesoría técnica), y con altos niveles de desocupación y de movilidad de gente en busca de oportunidades entre el campo, los municipios aledaños y las ciudades más grandes del departamento. Estas circunstancias han generado miedo, desconfianza e incertidumbre, que se ha traducido en aislamiento y destrucción del tejido social por varios años.

La presencia de los jóvenes y de los proyectos productivos en las zonas donde se ubica el programa, ha favorecido el restablecimiento de la confianza vecinal y el desarrollo y reorganización de espacios de trabajo y acción comunitaria ligados a las actividades del campo, como: proyectos de acueductos veredales, de electrificación rural o de mantenimiento y cuidado de vías y cañadas. De igual manera, ha contribuido a la rehabilitación del trabajo de Juntas de Acción Comunal y de asociaciones culturales y deportivas, y ha favorecido la creación de nuevos espacios locales como los de los amigos del café o del mismo proceso de la asociación de jóvenes agricultores (ASOJAV).

Estas acciones y escenarios los han puesto frente a la discusión y a las prácticas relacionadas con asuntos de interés público, que a su vez implican interacciones con instituciones y organizaciones locales y departamentales, favoreciendo sus representaciones y prácticas como ciudadanos. Se trata de la construcción de lo público que pasa por lo comunitario.

Allá se ha trabajado mucho lo que son mingas las carreteras están malas, propongámosle al Alcalde: ¿usted qué aporta? y hagámoslo. Lo mismo se hizo con la recuperación de la microcuenca que es el pilar que nos tiene, ah, porque la gente comenzó a dañar el monte y nosotros nos quedamos sin agua. Entonces un proyecto grande que se masificó que unió más la comunidad fue ese de la cuenca y del acueducto. Allá existen grupos pequeños que se reúnen a rezar o grupos de fútbol, cosas pequeñas que hacen mejor la vida cotidiana.⁵⁶

Como los núcleos primarios de los proyectos son las familias y las agrupaciones de algunas de éstas, los procesos han permitido fortalecer sus interacciones y lazos, no sin problemas y dificultades como se vio más arriba. Estos espacios

⁵⁶ Representante 3, ASOJAV.

les han brindado la oportunidad de reconstruir y crear proyectos comunes, que no sólo implican actividades de diseño colectivo sino, también, la construcción de normas de convivencia y la aplicación de estrategias de apoyo mutuo para la siembra, recolección y venta de sus productos. Esto también ha ayudado a su sentimiento de hacer parte de un *proyecto común*.

Aunque los proyectos agrícolas dependen de muy diversas circunstancias (calidad de la tierra, clima, precios, producción, demanda, seguridad, entre otros), el programa ha logrado desarrollar experiencias viables y sustentables que contribuyen a la seguridad alimentaria. Esto se fundamenta, principalmente, en los siguientes factores: los procesos de acompañamiento y asesoría permanente, la tecnificación y diversificación de los cultivos (con cuidado del medio ambiente), el acceso a financiación y créditos, y los esfuerzos en la comercialización (nacional e internacional).

Los aportes de esta experiencia coinciden con los principales problemas identificados en el sector rural: propiedad, crédito, asistencia técnica, proyectos ecológicamente viables, comercialización nacional e internacional, acompañamiento y protección del sector. Por eso, este tipo de iniciativas deben darse a conocer, ser visibilizadas. Pero también es necesario integrarlas a los debates sobre la reforma agraria, y a la búsqueda de construcción de políticas públicas, asuntos que no aparecen suficientemente abordados en el desarrollo de la experiencia.

Los proyectos no solo han representado una mejoría en las condiciones y la calidad de vida de sus participantes, sino que han contribuido a reactivar y dinamizar las economías locales donde se encuentran ubicados. Estos han generado nuevas oportunidades laborales para otros campesinos –pequeños propietarios, arrendatarios de tierras, jornaleros–; han dinamizado el mercado local mediante la compra e intercambio de herramientas e insumos agrícolas, la venta de sus productos (café, plátano, yuca, frijol, maíz, frutales, gallinas, entre otros), y la prestación de servicios a otras fincas de la zona (productivas y de recreo).

Es que el café genera mucho empleo. Es que las fincas cuando usted las vuelve ganaderas se acaba el empleo. Un personaje maneja 500 animales. Acá una hectárea de café genera dos jornales permanentes. Estamos beneficiando que el conflicto se aleje del alcance de mucha gente porque si la gente tiene oportunidad de trabajo, pues no le va a interesar entrar a la ilegalidad.⁵⁷

⁵⁷ Roberto Pizarro Mondragón.

Otra clave de esta reactivación tiene que ver con la demostración práctica percibida por los campesinos de las zonas de influencia del proyecto, quienes ven que las técnicas y cuidados medio ambientales aplicados por los jóvenes agricultores funcionan y que el café sigue siendo productivo y contribuye a mejorar la calidad de vida de manera integral.

Todo lo anterior no se podría lograr sin la presencia y respaldo institucional de la Federación Nacional de Cafeteros y sus vínculos con el Comité Departamental y con CENCOA. Este respaldo no sólo se relaciona con la eficiencia de su aparato organizativo y con la decisión de mantenimiento del proyecto, sino también con el reconocimiento social y la buena imagen de la que gozan los cafeteros para una mayoría de actores de la región. Esta imagen está soportada en la historia y la tradición cafetera del país (en lo que ha significado el café para el desarrollo económico, institucional y social de Colombia); en las percepciones del sector cafetero, como un sector compuesto primordialmente de medianos y pequeños propietarios, y en la visión del trabajo de la Federación y de los Comités regionales de cafeteros como un trabajo que históricamente ha buscado el desarrollo y la mejoría de la calidad de vida de los cafeteros y sus familias (servicios públicos, salud, educación, organización, cooperativismo).

Las organizaciones de cafeteros han puesto al servicio del proyecto el reconocimiento e incidencia que tienen con instituciones estatales, con otros gremios y sectores económicos, con el sector financiero e incluso con las organizaciones armadas legales e ilegales, como se pudo ver más atrás en los diálogos realizados con ellos para buscar proteger los proyectos. Además, han conformado equipos de trabajo de carácter interdisciplinar, sensibles a la situación del país y de la región, con diversas formas de entender el compromiso social y con capacidad de diálogo y trabajo conjunto con los campesinos.

De todas maneras, es importante no olvidar que estos procesos se desenvuelven en contextos de muy alta volatilidad en los que se han impuesto lógicas de la guerra y el uso de la fuerza para el logro de diferentes fines. Además, el programa se desarrolla en medio de procesos de urbanización del campo y de proyectos agroindustriales de carácter expansivo y de alta concentración de la tierra, que hacen parte de modelos de desarrollo y de acumulación capitalista que se han impuesto. Todo ello no deja de ser una seria amenaza para los primeros avances logrados por una experiencia como esta.

Además, tal y como lo plantea Héctor Mondragón (2002: 22), los proyectos productivos particulares no pueden prescindir de la situación general y resultan inútiles los proyectos individuales independientes que están sucediendo en el país. Los proyectos piloto con todos sus méritos, deben tratar de superar los enfoques aislacionistas dobles, que por una parte experimentan en un costoso laboratorio que trata de separar la vida real, y por otra parte, hacen recomendaciones sin tocar el modelo general. Y aunque el programa de los Jóvenes Agricultores hace un aporte en los asuntos planteados, no podría responder a problemas que requieren, no sólo de la intervención estatal, sino de acuerdos que involucren al sector privado, a la sociedad civil e incluso a los mismos actores armados ilegales.

Con estos argumentos se puede mostrar que, a pesar de las falencias y problemas de este proceso, institucional y grupal, esta experiencia aporta, desde la práctica, elementos para el diseño de propuestas de *reforma rural* que apuntan a visiones renovadas sobre la reforma agraria, que tal y como propone Absalón Machado (1999) deberían considerar que:

La conformación de una estructura de tenencia y uso de la tierra y de los principales factores de producción, solamente puede ser el resultado de negociaciones y pactos productivos-sociales locales entre propietarios, campesinos e instituciones, y no de una ley centralista del Estado que ordene construir una estructura multinodal.

Más que repartir tierras en el sector rural como un propósito último, hoy es válido repartir oportunidades de ingreso, empleo y seguridad social y crear nuevos mecanismos para el acceso a activos y derechos de propiedad diferentes a la tierra, así como de servicios productivos, el acceso a los mercados y al uso de la propiedad a través del arriendo y otras formas empresariales donde se compartan riesgos en la inversión. Para muchos minifundistas, aparceros y jornaleros sin tierra, es preferible y mejor, en términos de ingresos, vincularse a actividades extraprediales y a contratos de uso de la propiedad donde participen empresarios bajo norma de equidad y convivencia.

Bibliografía

- Asociación de Jóvenes Agricultores del Valle —ASOJAV. *IX Asamblea General Ordinaria de Asociados. Informes de Gestión y Financiero*. Tuluá-Valle, 2008.
- BETANCOURT, Darío y García, Martha L., *Matones y cuadrilleros. Origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano 1946-1965*, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional y Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990.
- CAMACHO, Álvaro, “De narcos, paracracias y mafias”. En: *En la encrucijada. Colombia en el siglo XXI*, Universidad de los Andes, editorial Norma, Bogotá, 2006.
- CENCOA, *Consolidado resultados diagnóstico etapa de autonomía*, informe digital (Consolidado auton05). Feb 2006.
- CENCOA, *Etapa de autonomía. Consolidado resultados diagnóstico 2006*, informe digital (Consolidado06). 2006.
- CENCOA, *Evaluación planes de acción año 2006*, informe digital (Consolidado evaluación 06), 2006.
- CENCOA, *Propuesta de desarrollo integral para las mujeres del programa Jóvenes agricultores y Cafés Especiales*. 2003.
- CENCOA, *Propuesta de formación y capacitación de liderazgo campesino en el marco del proyecto Jóvenes agricultores*. Cali, 2002.
- CENCOA, *Propuesta de programa de Desarrollo Comunitario aplicado*, s.f. aprox. 2002.
- CENCOA, *Programa Jóvenes agricultores. Propuesta de autonomía. Componente social*. 2006.
- Centro de Estudios Regionales, Cafeteros y Empresariales -CRECE. *Programa Jóvenes Agricultores. Evaluación de impacto socioeconómico. Informe final para discusión*. Manizales, Colombia, 2004.
- CIDSE – Universidad del Valle: grupo de investigaciones sobre pobreza y desigualdad. “Calidad de vida, pobreza y desigualdad en el Valle del Cauca: un análisis basado en la Encuesta de Calidad de Vida DANE 2003”. Pág. 201–239 en CASTILLO, Luis Carlos (Comp.); *Sociedad y economía: el Valle del Cauca y Colombia. 30 años del CIDSE*. Programa editorial Universidad del Valle, Cali, Colombia, 2007.
- Codhes, “Codhes informa. Boletín Informativo” No. 74, Bogotá 25 de septiembre de 2008.
- CORRELLA Hurtado, Arsenio, “Breve Historia de la Reforma Agraria en

Colombia”. Parte de *Revista de Ciencias Agrícolas*. Editorial Universitaria UNED, Universidad de Nariño, San Juan de Pasto. No.1/2 Vol. 141, 1996.

- DE ROUX, Gustavo I. “Hacia un Valle del Cauca incluyente y pacífico. Informe Regional de Desarrollo Humano 2008. Cali, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- DUNCAN, Gustavo, citado por: Vicepresidencia de la República, Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH; *Dinámica reciente de la violencia en el Norte del Valle*, Bogotá, julio de 2006.
- Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Política de Comercialización. Informe del Gerente General 1999–2000. LIX Congreso Nacional de Cafeteros*. Feriva S.A., Cali, 2000.
- Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. Comité Departamental de Cafeteros del Valle del Cauca. *Proyecto Jóvenes Agricultores*. s.f. Aprox. 2000. Pertenecer al Archivo de CENCOA. Código 340B2. Proyecto Jóvenes Agricultores – General, 1999-2002 (224).
- Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. Comité Departamental de Cafeteros del Valle del Cauca. *Proyecto Jóvenes agricultores*. Enero 2000. Pertenecer al Archivo de CENCOA. Código 340B2. Proyecto Jóvenes Agricultores – General. Año: 1999-2002 (224).
- Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. Comité Departamental de Cafeteros del Valle del Cauca. *Programa Jóvenes agricultores*. Santiago de Cali, 2005.
- FERRO Medina, Juan Guillermo y Uribe Ramón, Graciela, *El orden de la guerra. Las FARC-EP. Entre la organización y la política*. Centro Editorial Javeriano CEJA, Bogotá, 2002.
- GARCÍA Vásquez, Demetrio, Informe del secretario de Industrias y Agricultura del Valle, Imprenta Departamental, Cali, 1933, pp. 10 y 11, en: Betancurt, Darío y García, Martha L., Matones y cuadrilleros. Origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano 1946-1965, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional y Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990.
- GAVIRIA Carlos Felipe y Muñoz, Juan Carlos, *Desplazamiento forzado y propiedad de la tierra en Antioquia, 1996–2004*, En Lecturas de Economía. N.66 Medellín ene./jun. 2007. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S012025962007000100001&lng=es&nrm=iso

- GUZMÁN, Álvaro y Moreno, Renata, “Autodefensas, narcotráfico y comportamiento estatal en el Valle del Cauca, 1997-2005”, en ROMERO, Mauricio (Editor); *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Serie Conflicto y Territorio. Corporación Nuevo Arco Iris, Cerec y Asdi, Agencia sueca de cooperación internacional para el desarrollo. Bogotá, agosto de 2007.
- HÖLLINGER, Frank, “Del mercado de tierras al mercado de reforma agraria”, en: Machado, Absalón y Suárez, Ruth (Coord.), *El mercado de tierras en Colombia ¿Una alternativa viable?* Tercer Mundo Editores, CEGA e IICA. Bogotá, 1999.
- MACHADO, Absalón, “Una visión renovada sobre la reforma agraria en Colombia”, en: Machado, Absalón y Suárez, Ruth (Coord.); *El mercado de tierras en Colombia ¿Una alternativa viable?* Tercer Mundo Editores, CEGA e IICA. Bogotá, 1999.
- MONDRAGÓN, Héctor, LRAN, *Colombia o mercado de tierras o reforma agraria*. ANUC UR, Fensuagro 2002 <http://www.espaciocritico.com/articulos/mndrgrn/mndrgrn01tierra.pdf>
- Oficina de Gestión de Paz y Convivencia, Gobernación del Valle del Cauca “Plan Integral Único Departamental”. Cali, Octubre de 2007
- Programa de promoción integral de los derechos del niño –PRODER, *Niños, niñas y adolescentes involucrados en conflictos armados*; Instituto Interamericano del Niño, organismo especializado de la OEA, Montevideo, 2002.
- RAMÍREZ, Luz Adriana, *Consolidado datos sobre manejos medioambientales en nueve grupos del programa Jóvenes Agricultores*, archivo digital (Medio ambiente varios), s.f.
- RAMÍREZ, Luz Adriana, *Consolidado datos sobre participación de beneficiarios en diferentes asociaciones*, archivo digital (Participacion), s.f.
- RAMÍREZ, Luz Adriana, *Consolidado datos sobre problemáticas de beneficiarios*, archivo digital (Problematicas), s.f.
- RAMÍREZ, Luz Adriana, *Consolidado datos sobre proyectos productivos*, archivo digital (PROY. PROD), s.f.
- RAMÍREZ, Luz Adriana, *Consolidado datos sobre retiros en el programa*, archivo digital (RETIROS), s.f.
- RAMÍREZ Bacca, Renzo, *Formación y transformación de la cultura laboral cafetera en el siglo XX*, La Carreta Editores E.U., Medellín, 2004.

- RINCÓN García, John Jairo, *Trabajo, territorio y política: expresiones regionales de la crisis cafetera 1990 – 2002*. La Carreta Editores E.U., Medellín, 2005.
- SALAZAR, Boris, “Vive y deja matar: lecciones de supervivencia a la colombiana”, en: PAPPACHINI, A. (Ed.); *Guerra y Paz: Una visión desde las ciencias humanas*, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Cali, 2001.
- SALAZAR, Boris, María del Pilar Castillo y Federico Pinzón, “Guerra y distribución territorial en el Valle del Cauca”, pág. 337 – 370, en CASTILLO, Luis Carlos (Comp.); *Sociedad y economía: el Valle del Cauca y Colombia. 30 años del CIDSE*. Programa editorial Universidad del Valle, Cali, Colombia, 2007.
- SALCEDO, Jorge Arturo [2001]. Documento Final del proyecto “*Diseño y ejecución del Sistema de Información Epidemiológica para la Población Desplazada por la Violencia, en los Municipios de Sevilla, Buenaventura, Bugalagrande, Tuluá, San Pedro, Buga, Jamundí: Hacia la construcción de un Modelo Piloto para el Diseño e Implementación de un Sistema de Información de Salud Pública y Vigilancia Epidemiológica, en Poblaciones Desplazadas por violencia política*”, auspiciado por la Secretaría Departamental de Salud Pública del Valle del Cauca. <http://www.disaster-info.net/desplazados/documentos/sdsvalle/default.htm>
- SANTA Dávila, Augusto y Pérez Castañeda, William, *La crisis cafetera 1989 – 1994: el caso de Sevilla*. Trabajo de grado Universidad del Valle, Facultad Ciencias Sociales y Económicas, Plan de Economía. Cali, 1997.
- SPRINGER, Natalia, *Prisioneros Combatientes. Datos del primer informe exploratorio sobre el uso de niños, niñas y adolescentes para los propósitos del conflicto armado en Colombia*. Informe realizado para la Fundación Maya Nasa, Abril de 2008. Tomado de <http://www.actualidadcolombiana.org/pdf/Informenatalia.pdf>
- URREA Giraldo, Fernando, “La respuesta del empresariado vallecaucano a la apertura económica en los años 90 y la recesión hacia finales de la década”, pág. 247-284, en Ladrón de Guevara, Carlos Dávila (comp.); *Empresas y empresarios en la historia de Colombia siglos XIX-XX*, Tomo I, Bogotá, Colombia. Grupo Editorial Norma, Ediciones Unian-des, CEPAL, 2002.
- Vicepresidencia de la República, Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH; *Dinámica reciente de la violencia en el Norte del Valle*, Bogotá, Julio de 2006.
- VILLADA Zamora, Néstor Javier; *Efectos de la ruptura del pacto en 1989 en la*

TIERRAS Y TERRITORIOS EN CONFLICTO

zona cafetera del Valle del Cauca; Universidad del Valle, Facultad Ciencias Sociales y Económicas, Programa Académico de Economía. Cali, 1999.

Páginas web:

www.cencoa.com

www.cafedecolombia.com

Revisión documental:

Archivo de CENCOA. Código 340B2. Nombre. Proyecto Jóvenes Agricultores – General. Año: 1999-2002 (224).

Archivo inactivo de CENCOA. Código 340B2. Nombre. Proyecto Jóvenes Agricultores. Año: 2003-2005. Folder No.2 (263).

Archivo de CENCOA. Código 340B2. Nombre. Proyecto Jóvenes Agricultores – General. Año: 2006.